



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Monografía Licenciatura en Trabajo Social

“Adolecer en una pandemia”

La experiencia de sociabilidad de las/os estudiantes adolescentes durante la pandemia COVID 19.

El caso del Liceo N°1 de la ciudad de Trinidad

Autora: Macarena Staudinger

Tutora: Teresa Dornell

Flores, Uruguay
2025

RESUMEN

Desde la perspectiva del Trabajo Social, se considera relevante comprender cómo los procesos de confinamiento durante la pandemia de Covid-19, incidieron en la construcción de vínculos y en la experiencia cotidiana de las adolescencias. La pandemia obligó a los adolescentes a vivir parte de una de las etapas más importantes de su vida en confinamiento. Tuvieron que permanecer aislados de sus círculos de amistades sin poder relacionarse presencialmente, pasando muchas horas conectados a Internet, volviéndose las pantallas las ventanas que los conectan al mundo; además, tuvieron que suspender proyectos personales y adaptarse a una educación virtual que los afectó. Por tal motivo, resulta interesante escucharlos y conocer sobre sus vivencias, sentimientos y percepciones respecto a este fenómeno. Esta investigación de tipo exploratoria fue elaborada con la intención de aportar conocimiento acerca del impacto que tuvo la pandemia de Covid-19 en la sociabilidad de los estudiantes adolescentes, centrando la mirada en la experiencia de estudiantes del Liceo N°1 de Trinidad, Flores. En el texto se realiza un recorrido conceptual sobre la adolescencia y las categorías pandemia y sociabilidad. En suma, el estudio busca aportar una comprensión situada de la experiencia adolescente durante el confinamiento sanitario, reconociendo la centralidad del vínculo, la escuela y la sociabilidad en la vida cotidiana. Desde el Trabajo Social, se procura abrir un campo de reflexión sobre los efectos psicosociales y vinculares que la pandemia dejó instalados, especialmente en los territorios del interior del país.

Palabras claves: adolescencia, pandemia, confinamiento, virtualidad, efectos, sociabilidad.

Índice

Introducción

Fundamentación

Objetivos

Estrategia Metodológica

Antecedentes

Marco Teórico

El Contexto: Educación y Pandemia en Uruguay

La Pandemia en Uruguay

¿Una Nueva Crisis o una Crisis Existente Acentuada?

Educación en Tiempos de Pandemia

Adolescencias y Pandemia

Las Adolescencias: un Recorrido Conceptual

Aislamiento Social y Virtualidad ¿Más allá de la Pandemia?

Sociabilidad

Un acercamiento a la Noción de Sociabilidad del Adolescente

“La Generación @”

Sociabilizar desde los Centros Educativos

Análisis

Contextualización del Caso de Estudio: Liceo N°1 de la Ciudad de Trinidad

La Sociabilidad de los Estudiantes Adolescentes del Liceo n°1 de la Ciudad de Trinidad durante la Pandemia

La Sociedad del 1.5 metro ¿Cómo Afecta el No Contacto Físico?

La Propuesta del Estado ¿Más protocolo, Menos educación?

Reflexiones Finales

Referencias Bibliográficas

Introducción

El presente trabajo constituye la Monografía final de Grado, enmarcado en la Licenciatura de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Durante la formación universitaria surgieron diversos intereses de investigación; sin embargo, la pandemia por Covid-19 puso en el centro de mi atención el modo en que este fenómeno afectó a las adolescentes.

En primer lugar, se delimitó el objeto de estudio de esta investigación, el cual consistió en la exploración acerca de la experiencia de sociabilidad de las/os estudiantes adolescentes durante la pandemia COVID-19, centrando la mirada en aquellos que concurren al Liceo N°1 de la ciudad de Trinidad, capital del departamento de Flores.

Tal como lo establece el Comité de los Derechos del Niño del Uruguay (CDNU) en un informe realizado en diciembre del 2020, las adolescencias han sido “víctimas silenciosas y silenciadas” de la cuarentena. Los adolescentes no constituyeron un grupo de riesgo en términos sanitarios, pero padecieron y muchos siguen padeciendo aún hoy, en silencio las consecuencias de la pandemia. Por lo cual, en este estudio se pretende dar voz a los y las adolescentes, para que puedan expresar sus experiencias, miedos y angustias vividas durante la pandemia.

En relación con la estructura del presente documento, este se organiza en los siguientes apartados: fundamentación, antecedentes, marco teórico, trabajo de campo, reflexiones finales y referencias bibliográficas. En la primera sección se desarrolla la fundamentación del tema propuesto, en la cual se exponen el objetivo general, los objetivos específicos y los aspectos metodológicos que orientaron el desarrollo de la investigación. El segundo apartado presenta los antecedentes que sirvieron de base para la construcción del trabajo, aportando marcos de referencia relevantes que enriquecen la comprensión del objeto de estudio. En la tercera parte se aborda el marco teórico, espacio en el que se sustenta conceptualmente la investigación. En esta sección se analizan las categorías centrales de estudio, entre ellas: *educación y pandemia en Uruguay*, *adolescencias y pandemia*, y *sociabilidad de los adolescentes*. La cuarta sección está dedicada al trabajo de campo, en la cual, se describe el contexto en el que se desarrollaron las entrevistas, así como los testimonios de los adolescentes participantes, que constituyen insumos fundamentales para el análisis. Finalmente, el documento incluye las reflexiones finales, en las que se integran los principales hallazgos y se procuran responder los objetivos planteados. El trabajo concluye con la presentación de las referencias bibliográficas empleadas a lo largo del proceso investigativo.

Fundamentación

La elección del tema ha sido vista por la estudiante como un "aporte más" desde el Trabajo Social a lo que concierne al fenómeno de la pandemia en Uruguay y particularmente en el departamento de Flores. Representa a su vez un desafío, dado que se trata de un tema muy reciente, que aún no ha sido específicamente abordado desde las diferentes monografías llevadas a cabo por estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales.

Las preguntas que orientaron este estudio fueron ¿de qué manera ha impactado la pandemia y el distanciamiento social en la sociabilidad de los y las adolescentes trinitarios?, ¿cómo afectó la llamada “nueva normalidad” su cotidianidad? ¿han sobrellevado esta crisis de la misma manera las distintas adolescencias?

Estas preguntas guiaron tanto la revisión teórica como el trabajo de campo, estructurando el análisis de las experiencias de los estudiantes. A partir de dichas interrogantes, se definieron el objetivo general y los específicos de esta monografía.

Objetivos

Objetivo general

Analizar los efectos de la pandemia COVID-19 en el desarrollo de la sociabilidad de las/os estudiantes adolescentes del Liceo N° 1 de la ciudad de Trinidad durante el período de emergencia sanitaria.

Objetivos específicos

- Indagar las percepciones de los estudiantes adolescentes en relación a la pandemia y su proceso personal de socialización
- Estudiar los efectos de la pandemia en los procesos socializadores vinculados al ámbito educativo de los adolescentes.

Se consideró relevante abordar el tema de los efectos del confinamiento durante la pandemia centrando la mirada en las adolescencias y su sociabilidad, ya que es un tema que repercute en nuestro quehacer profesional, ha sido y es foco de análisis tanto desde el Trabajo Social como también desde otras

disciplinas. Además, esta crisis por la que se transitó a nivel mundial, marcó un antes y un después en todos los ámbitos de la sociedad, por lo que debe ser estudiada en profundidad.

Por lo tanto, investigar acerca de la situación que han vivido los adolescentes y jóvenes, y la manera en que este sector de la población enfrentó la pandemia, nos permite a nosotros como futuros profesionales del área social tener una visión más amplia de las distintas problemáticas a la que nos enfrentamos, como también adquirir insumos teóricos necesarios a la hora de intervenir en los procesos socioeducativos y asistenciales, contribuyendo al desarrollo de acciones y políticas sociales destinadas a los adolescentes y a los jóvenes. El abordaje desde el Trabajo Social permite considerar las dimensiones estructurales y relacionales de la pandemia, reconociendo su impacto en la garantía de derechos y en las trayectorias vitales de los adolescentes.

En definitiva, este estudio propone analizar las formas en que la pandemia afectó la sociabilidad adolescente, articulando un abordaje conceptual y empírico que dialogue con las prácticas del Trabajo Social. A lo largo del texto se desarrollan los fundamentos teóricos, el contexto educativo, las transformaciones en las experiencias de las adolescencias y, finalmente, un análisis del caso del Liceo N.º 1 de Trinidad, como aporte a la comprensión de las nuevas condiciones de vida juvenil en tiempos de crisis sanitaria.

Estrategia Metodológica

Desde el punto de vista metodológico, se realizó un trabajo de investigación de carácter cualitativo, entendiendo que:

Los diseños de investigación cualitativa presentan la virtud de habilitarnos/ dotarnos a la comprensión del campo de los ritos socio- políticos- culturales e históricos de las personas, familias, grupos, organizaciones, instituciones o comunidades en un espacio y tiempo determinado, sin perder la dimensión procesal de los fenómenos que allí acaecen. (Dornell, 2008, p. 48)

Taylor y Bogdan (1987) definen a la investigación cualitativa como aquella investigación que produce datos descriptivos, es decir las propias palabras de las personas, ya sean habladas o escritas, y las conductas observadas, intentando comprender y conocer la realidad tal como las personas la experimentan.

En ese sentido, el enfoque cualitativo resulta pertinente para captar las significaciones y sentidos que los adolescentes atribuyen a sus experiencias de vinculación durante el confinamiento.

Además, la investigación fue de tipo exploratorio debido a que se buscó dar una visión general aproximativa, respecto a una determinada realidad. Este tipo de investigación se lleva a cabo especialmente

cuando el tema elegido ha sido poco explorado y reconocido, y cuando más aún, sobre él, es difícil formular hipótesis precisas o de cierta generalidad (Sabino, 1996).

Es así, que se optó por llevar a cabo un estudio de casos, que permite explorar cómo ciertas dinámicas se expresan en situaciones particulares y, a la vez, generar insumos comparables para contrarrestar con otros casos. Al centrarse en un recorte específico, se logra identificar variables que influyen en las perspectivas de los adolescentes entrevistados y entender que se producen diferencias entre los casos. Batthyány sostiene que un estudio de caso “no pretende alcanzar representatividad estadística sobre el universo objetivo, sino lograr una aproximación analítica al tema definido. Además, hace posible la reiteración del estudio en otros ámbitos (...)” (Batthyány, 2007, p. 144).

Por lo tanto, este diseño metodológico permite examinar en profundidad cómo vivieron el aislamiento, qué transformaciones ocurrieron en sus vínculos y prácticas cotidianas, y qué factores propios del contexto local inciden en esas experiencias, sin pretender generalizar a toda la población adolescente, sino comprender el fenómeno desde la especificidad del caso.

El estudio se limitó al departamento de Flores, específicamente a la ciudad de Trinidad. La selección del caso se basó en criterios de accesibilidad y pertinencia territorial, considerando la residencia de la investigadora en Trinidad y el conocimiento del contexto institucional. Dicha ciudad, está conformada por diversos escenarios sociales, a partir de los cuales se puede explorar acerca de las distintas vivencias de los adolescentes y jóvenes.

Este trabajo recogió las opiniones de 10 adolescentes durante la pandemia que concurren al Liceo N°1. A la hora de seleccionar los entrevistados, se intentó mantener un criterio basado en la heterogeneidad, con el fin de poder tener un acercamiento al tema desde distintos puntos de vista dependiendo las distintas edades, tipos de géneros y participación escolar. Como herramientas metodológicas para la recolección de datos primarios se utilizará la entrevista semi-estructurada. Según la autora Folgueiras “(...) la realización de una entrevista posibilita conocer, a partir de una serie de manifestaciones verbales, las percepciones de la persona entrevistada en torno a un objeto de estudio” (Folgueiras, 2016, p. 13). Se consideró relevante utilizar la técnica de la entrevista dado que la misma nos permite conocer sobre los distintos discursos y las percepciones que tienen los actores sociales vinculados a la temática investigada.

Las entrevistas planteadas son de tipo semi-estructuradas¹ debido a que, a pesar de haber decidido de antemano qué tipo de información se requiere para esta investigación, y habiendo planteado previamente

¹ Además, son semi-estructuradas ya que se pretende tener una actitud abierta y flexible a la hora de entrevistar, es decir, el guión de preguntas planteado puede tener variaciones en base a las respuestas que se vayan dando. Se pueden saltar preguntas que ya fueron respondidas o que se consideren no pertinentes, como también pueden surgir preguntas nuevas a partir de lo respondido por el entrevistado. (Folgueiras, 2016)

un guión de preguntas a realizar a los entrevistados, las preguntas se elaboran de forma abierta, lo que le permite al entrevistador recoger mayor información, y con más matices que los que se pueden obtener en una entrevista estructurada (Folgueiras, 2016).

En esta Monografía se consultaron también fuentes secundarias, tomando como referencia a la bibliografía académica referente al tema a estudiar: tesis, investigaciones, informes, artículos de prensa y otros documentos pertinentes, como datos estadísticos relacionados a la temática. Resultó de interés también, investigar cómo se problematizaron y atendieron desde el ámbito político, las situaciones y las demandas de los/las adolescentes y jóvenes de la ciudad. Para ello se revisaron notas de prensa y otras fuentes documentales referidas al tema (se priorizaron documentos académicos y fuentes institucionales nacionales de 2020–2022).

El tiempo que se considera para la selección de estas fuentes es desde comienzos del 2020, momento en el que se instaló el fenómeno de la pandemia en Uruguay, hasta finales del 2022, meses después de que se levantó la emergencia sanitaria por parte del gobierno nacional.

Por otra parte, el registro se llevará a cabo a través de notas de la observación realizada y la grabación de las entrevistas (con previo consentimiento de la persona entrevistada). En el caso de los adolescentes consultados se optó por mantener su anonimato, con el fin de preservar la confidencialidad de sus testimonios y proteger sus datos personales. La interpretación de los datos primarios y análisis de los mismos, se realiza a partir de la comparación y consulta de la bibliografía pautada. En base a esto, se construyeron categorías analíticas emergentes.

En síntesis, la estrategia metodológica buscó articular las voces de los adolescentes con los marcos teóricos sobre sociabilidad y pandemia. El diseño cualitativo y exploratorio permitió captar los sentidos subjetivos y colectivos de una experiencia inédita, reconociendo las particularidades del contexto local de Trinidad y la relevancia que el Trabajo Social otorga a la comprensión situada de los fenómenos sociales.

Antecedentes

La pandemia por COVID-19 produjo profundas transformaciones en las formas de vinculación y sociabilidad de los y las adolescentes. Para comprender la magnitud de estos cambios, resultó fundamental revisar los marcos conceptuales que explican por qué la interacción de los/as adolescentes con pares es central en esta etapa del desarrollo. Autores clásicos como Aberastury y Knobel (1971) sostienen que la adolescencia implica una reorganización interna que se apoya en la presencia de objetos y vínculos significativos. En la misma línea, Erikson (1968) plantea que la construcción de identidad se estructura necesariamente en relación con los otros, mientras que Steinberg (2014) resalta que las amistades y la

pertenencia grupal funcionan como un espacio de experimentación y consolidación de la autonomía. Estos enfoques aportaron una base teórica para entender por qué las restricciones sanitarias afectaron tan profundamente la sociabilidad juvenil.

Los informes realizados durante la pandemia aportaron información relevante para comprender lo ocurrido en Uruguay. ANEP (2021) documentó que la interrupción de la presencialidad planteó desafíos no sólo pedagógicos, sino también en los procesos de socialización y en la contención socioemocional. Asimismo, UNICEF Uruguay (2020) subrayó el impacto que los cambios abruptos en las rutinas y los vínculos tuvieron en el bienestar adolescente. Desde la perspectiva institucional, la pandemia limitó temporalmente la capacidad de la escuela — entendida, siguiendo a Dubet (2010), como un espacio privilegiado de relación y experiencia social— para sostener vínculos cotidianos significativos.

Gabriela Magnavacca (2024), en su monografía titulada *“Transformaciones educativas durante la Pandemia de Covid-19: análisis de un estudio de caso de enseñanza y aprendizaje virtual en un bachillerato público en Montevideo”*, examina la transición a la educación virtual en un liceo de Montevideo y las implicancias para la inclusión educativa, el acceso tecnológico y la experiencia social de los estudiantes.

En el marco de la Licenciatura en Trabajo Social, Elizabeth Díaz elaboró la tesis *“Los efectos de la pandemia en el relacionamiento de niñas y adolescentes durante la institucionalización ... con sus vínculos familiares, en un Centro de Protección Integral en convenio con INAU.”* Este estudio de caso resulta relevante para analizar cómo el encierro y las medidas sanitarias afectaron los vínculos familiares e institucionales de jóvenes, particularmente aquellos que se encuentran en situación de vulnerabilidad.

Por otro lado, el trabajo de Romina Moizo (2022) titulado *“La otra cara de la pandemia: Suicidio adolescente”* aborda uno de los efectos más extremos en la adolescencia durante el periodo de crisis sanitaria, poniendo de relieve la urgencia de pensar la salud mental y la sociabilidad como dimensiones interrelacionadas.

En mi caso, esta temática me interpeló profundamente porque pude observar de primera mano cómo los y las adolescentes que tuve contacto en entornos educativos, particularmente aquellos de la ciudad de Trinidad, atravesaron sentimientos de aislamiento, incertidumbre y la pérdida de sus ámbitos habituales de socialización. Presencié cómo las amistades debieron redefinirse, cómo se transformaron las formas de comunicación y cómo emergieron nuevas maneras de “estar juntos” a través de lo digital. Estas vivencias despertaron en mí la necesidad de comprender académicamente dichos procesos. La articulación entre teoría, evidencia empírica y experiencia personal fortaleció mi convicción de que estudiar los efectos de la

pandemia en la sociabilidad adolescente (especialmente en el contexto específico de Trinidad) resulta fundamental para diseñar estrategias de acompañamiento, promover el bienestar y contribuir a la reconstrucción de vínculos en el período pospandémico.

Marco Teórico

El Contexto: Educación y Pandemia en Uruguay

La Pandemia en Uruguay

El punto no es disfrutar sádicamente el sufrimiento generalizado en la medida en que ayuda a nuestra causa; por el contrario, el punto es reflexionar sobre un hecho triste de que necesitamos una catástrofe para que podamos repensar las características básicas de la sociedad en la que nos encontramos. En Vivo.

Slavoj Zizek en “La sopa de Wuhan”, 2020

La RAE define a la pandemia como una “enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región” (RAE, 2021).

En los diferentes contextos socio-históricos en los que se han desencadenado pandemias, se evidenciaron diversos aspectos que han tenido en común, tales como la distribución global, la rápida propagación, el temor de la población a contagiarse, las elevadas cifras de enfermos y pérdidas de vidas humanas y la desolación social. Además, a nivel sanitario, las pandemias pueden provocar colapso en los sistemas de salud, carencia de recursos humanos, de tecnologías y de procedimientos para el diagnóstico rápido de la enfermedad en cuestión. Otro aspecto relevante que se da en todas las épocas es que los gobiernos y administraciones de los países afectados se desempeñan en pro de conservar la vida humana y la salud de sus habitantes (Castañeda y Ramos, 2020).

Particularmente la pandemia de Covid-19 declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020, tuvo un fuerte impacto a nivel mundial y ha sido foco de estudio para muchas disciplinas. Desde la perspectiva del Trabajo Social, la crisis sanitaria no sólo implicó un desafío sanitario, sino también social y educativo, al poner en evidencia las desigualdades estructurales y las formas de acompañamiento institucional de las adolescencias.

En diciembre del año 2019 se da a conocer una nueva enfermedad infecciosa causada por el Coronavirus, el cual era desconocido antes de que estallara el brote en Wuhan (China). “China informó a la Organización Mundial de la Salud sobre un grupo de 27 casos de neumonía de etiología desconocida. El

agente causante de esta neumonía fue identificado como un nuevo virus de la familia *Coronaviridae*, denominado posteriormente SARS-CoV-2” (Medina, 2020, p. 119).

Este virus es propagado de persona a persona a través de tos y exhalación, o también al tener contacto con superficies infectadas y luego llevar las manos a la cara. Respecto a los síntomas, estos han ido cambiando según las variantes del virus que han aparecido, siendo estos en general, tos seca, fiebre, cansancio, dolor de garganta y oídos, entre otros. Pueden afectar de manera leve y gradual; o aquellas personas que presentan problemas cardíacos, diabetes, hipertensión o alguna otra patología, al contraer el virus, podría desembocar en una enfermedad grave. A causa de la pandemia, ha habido en el mundo a lo largo de estos tres años, aproximadamente 765 millones de contagios y ha causado la muerte de unos 20 millones, y puntualmente en Uruguay aprox. 916.000 contagios y 7227 muertes.²

El gobierno uruguayo el 13 de marzo del 2020 decretó la emergencia sanitaria debido al rápido aumento del número de contagios. Un día después, se suspendieron por 14 días las clases en los centros educativos, tanto públicos como privados. Esta medida se prorrogó posteriormente por tiempo indefinido. El gobierno anunció un plan de retorno gradual y voluntario a partir de junio de 2020, siendo el 30 de junio de 2020, cuando Uruguay completó el proceso de reapertura total de las escuelas, convirtiéndose en el primer país de la región en hacerlo.

A raíz de un aumento de casos de Covid-19, en marzo del 2021 se decretó en el país una nueva suspensión de clases presenciales, que se extendió hasta después de Semana de Turismo, comenzando el retorno gradual el 3 de mayo de 2021.

Estos cambios no solo alteraron los dispositivos formales de enseñanza, sino también las tramas vinculares que constituyen la experiencia escolar. Desde la mirada del Trabajo Social, la escuela es también un espacio de socialización y sostén cotidiano, cuya suspensión impactó directamente en la construcción subjetiva de las adolescencias.

Según el Monitor Educativo de la ANEP:

A diferencia de otros países donde la emergencia generó la paralización de actividades, en Uruguay el sistema educativo abordó la nueva realidad de manera responsable, proactiva e innovadora, apelando a las fortalezas existentes en su organización y en sus recursos humanos que permitieran brindar una educación remota de emergencia, así como aprovechando el potencial de los diversos recursos tecnológicos desarrollados por el Plan Ceibal en particular los dispositivos digitales, las plataformas CREA, PAM y MATIFIC así como la Biblioteca en línea Ceibal, que

² Ver: <https://mediospublicos.uy/unos-20-millones-de-muertos-y-765-millones-de-casos-en-tres-anos-de-pandemia/>

cobraron particular relevancia en el contexto de educación remota de emergencia e instrumentación de formatos educativos híbridos, presencial y a distancia. (ANEP, 2021, p. 65)

Durante el año 2021 se produjo un descenso del número de contagios a nivel nacional. Debido a esto se dio una reapertura paulatina de lugares públicos, y un regreso a la presencialidad a nivel educativo y en algunos sectores laborales. Sin embargo, en los últimos meses del año 2021 se experimentó una segunda nueva ola de contagios, con un aumento exponencial de casos positivos con Covid-19 en varios departamentos del país, entre ellos, Flores.³

El regreso a la presencialidad no significó un retorno a la normalidad, sino el inicio de nuevas formas de encuentro escolar marcadas por la distancia, la regulación sanitaria y el impacto emocional acumulado.

Ante el alto número de contagios en niños y jóvenes a nivel mundial, y las evidencias de que las vacunas administradas en adultos tuvieron resultados positivos en el país y en el mundo, el gobierno uruguayo tomó medidas al incluir a los adolescentes y jóvenes en la agenda de vacunación contra el virus. El Ministerio de Salud Pública comunicó en el mes de Junio del año 2021 lo siguiente:

En el contexto de una situación epidemiológica con transmisión comunitaria sostenida y una campaña de vacunación intensa que lleva más de tres millones de dosis suministradas en poco más de tres meses, el surgimiento de nueva evidencia científica determina que la Comisión Nacional Asesora de Vacunas habilitara a incorporar al Plan de inmunización contra la COVID-19 a los menores entre 12 y 17 años. (Ministerio de Salud Pública, 2021, párr. 1)

El 5 de abril del año 2022, el entonces Presidente de la República Luis Lacalle Pou, declaró el fin de la emergencia nacional sanitaria, en virtud de la disminución de los números de personas contagiadas por el virus, y el alto porcentaje de vacunación de la población uruguaya.⁴ Sin embargo, a pesar de que la pandemia pareciera haber llegado a su fin, los casos de contagios aún persisten. Aunque la gran mayoría de los contagiados tienen síntomas leves y no deben permanecer en cuarentena, los efectos de la pandemia (no solo en términos sanitarios) serán visibles por varios años más.

¿Una Nueva Crisis o una Crisis Existente Acentuada?

*La pandemia no fue un trueno en un cielo limpio, fue un trueno en
un cielo que ya estaba tormentoso*

³ En el departamento de Flores se registraron a fines de diciembre del año 2021, 151 casos positivos de COVID-19, y se evidencia una rápida propagación de los contagios lo que desembocó en la saturación de algunos de los servicios de salud y la situación de cuarentena de más de 400 personas en el departamento.

⁴ ver: -sanitaria#:~:text=En%20el%20d%C3%ADa%20de%20ayer,13%20de%20marzo%20de%202020.

Dejours, 2020.

La pandemia de Covid-19, a nivel mundial y particularmente en Uruguay, ha dejado en evidencia desigualdades socioeconómicas que ya existían previamente y las ha agudizado. Tal como afirma la autora Nora Goren⁵ “(...) si bien el virus no discrimina en el contagio, lo que sí discrimina son las condiciones sociales” (2020, p. 1).

En cuanto a las cuarentenas impuestas por los gobiernos como medida para paliar la propagación del virus, basada en la disminución de la movilidad de las personas, De Sousa sostiene que cualquier cuarentena es siempre discriminatoria, ya que la situación se torna más difícil para algunos grupos sociales que para otros. Para aquellos grupos que tienen en común una vulnerabilidad precedente a la cuarentena, naturalmente esta se agrava con ella (De Sousa, 2020).

Al respecto, Ximena Baraibar, docente del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, sostiene que en marzo del 2021 fueron confirmados 100 mil nuevos pobres en el país y plantea que tanto la pobreza como la desigualdad no surgieron en marzo del 2020, sino que la pandemia agudizó realidades que ya estaban presentes (Baráibar, 2021). Además, afirma que las consecuencias sociales producidas por la pandemia son también consecuencia de decisiones políticas que se tomaron y de aquellas que no se tomaron. Según la autora, así como se habla de muertes evitables también hay que hablar de pobres evitables (Baráibar, 2021).

En palabras de De Sousa “la pandemia actual no es una situación de crisis claramente opuesta a una situación normal” (2020, p. 4). Ya que, desde la década del 70 el mundo ha vivido en un estado de crisis permanente. En este sentido, el autor plantea que la idea de crisis permanente opera como una retórica que en el fondo contiene contradicciones, entendiendo que, si las crisis por naturaleza proponen una superación para mejorar realidades específicas, al enmarcarse en una excepcionalidad temporal, la crisis a la que nos referimos no incluye la necesidad de ser resuelta. Se trata si no, de una continuidad de desigualdades preexistentes en los últimos 40 años, que el sistema capitalista en su fase neoliberal ha ido profundizando. En definitiva, “la pandemia sólo agrava una situación de crisis a la que ha sido sometida la población mundial” (De Sousa, 2020, p. 5).

Referido a ello, De Sousa (2020) plantea la interrogante, ¿se trata de un nuevo estado de crisis, o es más bien una acentuación de la regulación de las relaciones sociales establecidas por el mercado? Según el autor, debido a que esta crisis permanente no se resuelve, se tiene como objetivo legitimar la concentración de la riqueza.

⁵ Directora del Instituto de Estudios Sociales en contextos de desigualdades perteneciente a la Universidad Nacional de José C. Paz, Argentina.

En la misma línea los autores Baráibar et. al. (2020) afirman que la pandemia fue concebida como una realidad uniforme para todas las personas independientemente de otras condicionantes, a excepción de las personas mayores de 65 años, las cuales fueron consideradas como población de riesgo. Sin embargo, no se problematizó teniendo en cuenta otros aspectos relevantes, como las desigualdades que existen en las condiciones habitacionales, la accesibilidad, los elementos de bioseguridad, la afectación de ingresos, los desbalances intrafamiliares (con particular impacto en las mujeres), etc.

Tales grupos sociales perjudicados aún más por la pandemia componen lo que De Sousa denomina como “el Sur”. Para el autor: “El Sur no designa un espacio geográfico sino un espacio-tiempo político, social y cultural. Es una metáfora del sufrimiento humano injusto causado por la explotación capitalista, la discriminación racial y la discriminación sexual” (De Sousa, 2020, p.15).

Cientistas sociales y médicos advierten la extrema vulnerabilidad al virus a aquellos que vivían en las “zonas de invisibilidad” categorizada por De Sousa, en donde las malas condiciones de salubridad e higiene repercuten en que el riesgo de contagio sea mayor, “las zonas de invisibilidad podrán multiplicarse en muchas otras regiones del mundo, y tal vez incluso aquí, muy cerca de cada uno de nosotros. Quizá baste abrir la ventana” (De Sousa, 2020, p. 27).

En suma, se entiende que el Estado no abordó debidamente las desigualdades sociales, sino que principalmente, fortaleció la concepción de un país en su conjunto, utilizando en el discurso público emblemas como: “de esta salimos todos juntos”; “Este partido lo ganamos entre todos. Gracias por cuidarse. Gracias por cuidarnos”; “Juntos podemos” (Baraibar, et al., 2020), sin tener en cuenta las distintas realidades de las personas, cómo les afectó el distanciamiento físico en lo cotidiano, o cuánto tiempo este se podía sostener. En relación al ámbito educativo, los informes institucionales muestran que, si bien se logró cierta continuidad pedagógica, la virtualización amplificó las brechas de acceso y las diferencias en las condiciones para aprender y participar.

Educación en Tiempos de Pandemia

*Las nuevas tecnologías se han convertido en un problema educativo,
un desafío, una oportunidad, un riesgo, una necesidad...*

Burbules & Callister, 2006

La pandemia ha sido un suceso que tuvo magnitudes incomparables con otros que se han dado a lo largo de la historia. Como nunca antes, más de 1.215 millones de estudiantes de todos los niveles en todo el mundo tuvieron que suspender sus actividades (UNESCO, 2020).

La educación fue una de las actividades más afectadas por la pandemia. La manera impredecible e inmediata en la que esta se presentó, hizo que se tuviera que reconfigurar el espacio escolar y su funcionamiento. Es así, que el 14 de marzo del 2020, cuando el año académico acababa de comenzar, el gobierno uruguayo declaró una nueva modalidad para dar clases, la virtualidad, como medida para disminuir el contacto físico entre las personas y así, evitar el aumento de contagios del virus.

Con el surgimiento de estas nuevas prácticas pedagógicas de carácter emergente, los docentes, estudiantes y otros actores del ámbito educativo se vieron obligados a enfrentarse a una forma de trabajo y estudio incierta, y tuvieron grandes desafíos para continuar con las actividades curriculares. Esta inmediatez en la que sucedió todo (debido a la rápida expansión del virus), los obligó a actuar rápidamente (antes que pensar), a continuar con el trabajo a pesar de las diferentes dificultades que se les presentaron a las personas. No se podían generar más retrasos y se tenía que seguir “produciendo”, “el show debía continuar”.

Se podría decir que la emergencia llevó a que se perdieran de vista la variedad de contextos existentes a la hora de implementar una política educativa durante ese período, (rurales, de encierro, familiares, entre otros). Todos ellos, se unificaron en uno sólo durante la pandemia: el virtual.

Las nuevas tecnologías que forman parte de nuestra vida cotidiana se volvieron protagonistas en esta nueva modalidad de enseñanza. Es así, que la virtualidad permitió que se pueda seguir conectado y continuar con las clases “online”, ¿pero a qué costo?.

Esta nueva forma de trabajo, para muchos, provocó nuevas incertidumbres y aumentaron las sensaciones de desborde y descontrol. El problema más grave no ha sido el no saber cómo funcionan las herramientas digitales, sino el no saber cómo administrar el tiempo y el espacio en este contexto, “¿Ahora que no tenemos horario de entrada a la escuela, no tenemos recreo, ni tenemos los ritos para iniciar la jornada escolar, tampoco tenemos claridad para distinguir dónde empieza la escuela y dónde está el «afuera», cómo podemos dar la clase?” (Roldan, 2020, p. 27)

Entonces, en este mundo de hiperproducción que avanza tan rápidamente y no se puede parar, la virtualidad fue el gran salvavidas durante la pandemia. La consigna propuesta por el Estado de que las clases debían continuar de manera virtual nos lleva a plantearnos si ha sido una manera eficaz y suficiente respecto a la forma de enseñar en cuanto a las condiciones que se tenían, si realmente se logró transmitir con claridad los conocimientos, si los estudiantes aprendieron, si se logró captar la atención de los alumnos y que ellos se interesen por las clases.

Tal como sucedió en otros países latinoamericanos y del mundo, se comenzaron a utilizar de manera masiva “plataformas educativas” y “redes sociales” en el ámbito educativo, como herramientas de

comunicación con los estudiantes y sus familias. En nuestro país, la plataforma educativa utilizada a nivel de Enseñanza Media es Crea, la cual surge con el Plan Ceibal. Según los autores Failache, Katzkowicz, Machado (2020) la plataforma virtual Crea, no fue desarrollada para ser utilizada de manera exclusiva en la enseñanza, sustituyendo las clases presenciales, sino que se trataba de una herramienta educativa complementaria. En su mayoría, las clases fueron dictadas virtualmente de manera sincrónica a través de la aplicación virtual “Zoom”, la cual contaba con herramientas como el micrófono que permite participar en clase, la cámara que puede activarse o desactivarse, y hasta cuenta con un “ícono” para “levantar la mano”, para que la clase se pueda desarrollar de forma más ordenada.

A pesar de que las aplicaciones digitales utilizadas durante la virtualidad contaban con herramientas para poder desarrollar una clase “lo más normalmente posible”, se presentaron grandes desafíos. Por un lado, se mezclaron los espacios, la intimidad del hogar con el aula. No todos los estudiantes, como tampoco los docentes, contaban con un espacio privado en su casa para poder participar o brindar las clases virtuales. En muchos casos las clases eran interrumpidas por los ruidos de la casa, lo que lleva a la desconcentración y a situaciones incómodas. Los diferentes tiempos de la cotidianidad de los miembros de la familia, la falta de un espacio privado (que haya niños chicos en el lugar) fueron algunos de los factores para que muchos estudiantes adolescentes no ingresen a las clases virtuales, esto tuvo como consecuencia que pierdan el ritmo académico y se retrasen o abandonen.

Otro aspecto relevante es que durante la virtualidad desaparecieron los espacios de descanso y recreos entre clase y clase, en los cuales los estudiantes pueden socializar con sus pares presencialmente. Por otra parte, en muchos casos se requirió la participación de padres o algún referente adulto de la familia para atender temas académicos, así que eran necesarias ciertas capacidades para poder asesorar en ciencias, matemáticas, letras, etc.

El hecho de activar o desactivar las cámaras durante las clases virtuales, constituye un aspecto interesante a ser analizado ya sea desde la perspectiva de los docentes como de los estudiantes. Muchos alumnos optaron por participar en las clases virtuales sin mostrarse, es decir con la cámara desactivada. Por un lado, los docentes se vieron obligados a reinventarse, teniendo que acostumbrarse a dictar las clases de manera virtual y aprendiendo a utilizar las nuevas tecnologías. Muchos de ellos no se han sentido cómodos con esta situación, ya que, en su mayoría acostumbrados a dar clases de manera presencial, cara a cara con los estudiantes, pueden haberse desalentado y desmotivado. El tener que hablarle a alguien que no se mostraba, era como “hablarle a la pared” sin saber si detrás hay alguien escuchando o no, sin saber qué está haciendo la otra persona, sin ver sus reacciones, y sin saber si los estudiantes estaban conectados realmente presenciando la clase. En este sentido, se estaría perdiendo la comunicación no verbal, ya sea entre el docente y el estudiante como también entre los mismos estudiantes. Si los docentes no ven a sus alumnos,

no son capaces de evaluar si captan su atención mientras dictan la clase o si les interesa lo dictado. Además, se pierde el ida y vuelta entre el docente y el estudiante, algo sumamente necesario, volviéndose la clase meramente expositiva y monótona.

Los docentes se han cuestionado si es conveniente exigirles que enciendan las cámaras, ya que son varias las razones que pueden llevar a un estudiante a decidir no mostrarse durante las clases virtuales. Los autores Jordi Palés-Argullós y Xavier Gasull-Casanova argumentan que desde la perspectiva del estudiante, el hecho de que los estudiantes apaguen las cámaras está relacionado a que no quieran mostrar su entorno domiciliario si el mismo no está “presentable”, entonces se vincula con la necesidad de que los estudiantes aseguren constantemente que su persona y su entorno se vean “bien”. Este aspecto refleja la importancia que se le da a la imagen y lo estético en la actualidad (Palés & Gasull, 2021).

El activar la cámara es como abrir una ventana al interior del hogar, en donde los docentes pueden ver las condiciones habitacionales de los estudiantes, y en cierta forma llevar un control. Aparecer en cámara, mostraría las condiciones actuales del estudiante, y quedarían en evidencia varios aspectos, tales como su aseo, si se encuentra realizando otra actividad no relacionada con la clase durante la misma, entre otros.

Además, existen otras razones más sencillas por lo que los estudiantes optan por no mostrarse en cámaras, simplemente no desean participar de la clase, al igual que en las clases presenciales, y prefieren pasar desapercibidos. A aquellos alumnos que ya les costaba con anterioridad participar en las clases presenciales, en el contexto de la virtualidad, el apagar las cámaras y no activar el micrófono para hablar en la clase les sirve de oportunidad para “pasar desapercibidos”.

Ante esto, Palés-Argullós y Gasull-Casanova sostienen que

Deberíamos hacer ver al estudiante que la docencia virtual en la que se trabaje con cámaras abiertas comporta, en general, ventajas para su aprendizaje. Entre ellas, interaccionar con el profesor y los demás compañeros, formar comunidad, poder detectar indicios de problemas de salud mental, como el deterioro en el aseo personal, la pérdida de afecto, muy difíciles de captar en una situación con cámaras cerradas, etc. Fomentar un comportamiento apropiado durante la videoconferencia y permitir que los estudiantes practiquen el seguimiento de cómo se presentan a los demás, incluidos los aspectos no verbales, tiene gran importancia en la comunicación humana. (2021, p.70)

Tales razones llevan a cuestionarnos si es o no correcto obligar a los alumnos a encender las cámaras durante una clase virtual, quizás se esté violando su derecho a la intimidad. Lo cierto es que, esta nueva modalidad educativa virtual, ha llegado para quedarse, y ha sido y será utilizada como una herramienta siempre que se necesite suspender las clases presenciales o cuando las clases son a distancia. Es por ello

que se debería intentar transmitirles a los estudiantes la necesidad de mantener el contacto con ellos como también que se contacten entre ellos de la manera más beneficiosa, teniendo en cuenta que, la participación de los estudiantes en las clases y el intercambio con los docentes y sus pares es indispensable para su aprendizaje.

En síntesis, el contexto educativo durante la pandemia evidenció tanto la capacidad de respuesta institucional como las profundas desigualdades que atraviesan el acceso, la permanencia y los vínculos escolares. Para las adolescencias, la interrupción de la presencialidad significó una ruptura en sus espacios de socialización y pertenencia, generando transformaciones que aún persisten en las formas de habitar la escuela. Desde el Trabajo Social, este escenario invita a pensar la escuela no sólo como ámbito de enseñanza, sino también como un espacio relacional donde se configuran afectos, identidades y proyectos vitales. Reconocer estos impactos permite situar, en los capítulos siguientes, las experiencias subjetivas y comunitarias de adolecer en un tiempo de aislamiento y cambio.

Adolescencias y Pandemia

La adolescencia es el taller donde se construyen puentes entre uno mismo y los demás. Erik Erikson

Las Adolescencias: un Recorrido Conceptual

Para lograr entender de qué manera ha afectado la pandemia a los adolescentes, se presenta pertinente estudiar qué es la adolescencia, y cuáles son sus principales características.

La adolescencia ha sido entendida de distintas maneras a lo largo del tiempo. En primer lugar, se considera importante remarcar que tanto la infancia, la adolescencia, la juventud y la adultez, son nociones socialmente construidas, que cambian histórica, geográfica y culturalmente, englobando por ende, una serie de prácticas propias y específicas. Tal como sostienen los autores Urresti y Margulis (1996), la edad aparece como un eje ordenador de la actividad social, y tanto la edad como el sexo constituyen clasificaciones sociales. Sin embargo, tales conceptos generalmente utilizados como clasificatorios, son crecientemente ambiguos y difíciles de definir debido a la fuerte y progresiva heterogeneidad en el plano económico, social y cultural.

En el campo del Trabajo Social, la adolescencia se comprende no sólo como una etapa biográfica, sino como una construcción social situada, donde intervienen las instituciones, los discursos y las condiciones de vida.

En palabras de los autores, “es necesario, entonces, acompañar la referencia a la juventud con la multiplicidad de situaciones sociales en que esta etapa de la vida se desenvuelve; presentar los marcos sociales históricamente desarrollados que condicionan las distintas maneras de ser joven” (Margulis & Urresti, 1996, p. 1).

En tal sentido, no sería posible estudiar sobre un solo tipo de adolescencia, sino que es necesario hablar acerca de “las adolescencias” teniendo en cuenta las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que caracterizan el escenario actual. Desde esta perspectiva, se intenta comprender a los sujetos en relación con sus contextos, teniendo en cuenta las condiciones de cada individuo, tanto las objetivas (materiales) como las simbólicas. A su vez, se entrelazan tres componentes: el socio-histórico, la toma de decisiones del individuo y la red compleja de instituciones que lo rodean.

De acuerdo a la autora Susana Brignoni, es necesario considerar “la adolescencia”

como un concepto o construcción teórica en la que encontraremos algunas constantes a lo largo del tiempo, es decir unas constantes diacrónicas y a su vez nos induce a preguntarnos por las particularidades de cómo se expresa este momento de la vida en las personas de manera sincrónica, en cada momento de la historia. (Brignoni, 2012, p. 8)

Según Brignoni, lo diacrónico y lo sincrónico se entrecruzan permanentemente. Entonces, a la hora de estudiar sobre los adolescentes, resulta fundamental abordar ambos ejes. A su vez, afirma que el concepto de adolescencia no está presente en todas las sociedades y culturas como actualmente lo conocemos, siempre ha habido adolescentes, pero no siempre ha habido la misma idea de adolescencia (Brignoni, 2012).

Según la O.M.S (Organización Mundial de la Salud) la adolescencia es la etapa que abarca desde los 10 a 19 años, entre el final de la niñez y comienzo de la pubertad hasta el completo desarrollo del cuerpo, entendiéndose a la pubertad como la época de la vida en que empieza a manifestarse la aptitud para la reproducción (O.M.S, 1995).

El término “adolescencia”, es definido por el Diccionario de la Real Academia Española como “la edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo” (RAE, 2001). En cuanto a su significado etimológico la palabra “adolescencia” proviene del latín “adolescere” el cual significa “ir creciendo” (Amorín, 2008).

Aberastury y Knobel señalan que la adolescencia “tiene su exteriorización característica dentro del marco cultural-social en el cual se desarrolla.” (1971, p. 29). Es por ello que este fenómeno debe ser entendido también desde su expresión de tipo geográfico y temporal histórico-social.

Es importante mencionar que la adolescencia:

Es una etapa necesaria e importante para hacernos adultos. Pero esencialmente es una etapa con valor y riqueza en sí misma, que brinda infinitas posibilidades para el aprendizaje y el desarrollo de fortalezas. Es una etapa desafiante, de muchos cambios e interrogantes para los adolescentes, pero también para sus padres y adultos cercanos. (UNICEF, 2020, p. 4)

Por su parte, Viñar (2009) plantea que

La adolescencia es mucho más que una etapa cronológica de la vida y el desarrollo madurativo, es un trabajo de transformación o proceso de expansión y crecimiento, de germinación y creatividad, que –como cualquier proceso viviente- tiene logros y fracasos que nunca se distribuyeron en blanco y negro. (p. 15)

Desde una perspectiva más actualizada, la autora Susana Brignoni sostiene que “el adolescente está intrínsecamente relacionado con su época” (Brignoni, 2012, p. 15), la adolescencia es de naturaleza una etapa transitoria, pero según las circunstancias que la rodean tiende a fijarse. Se podría decir que, la salida de la adolescencia hacia la edad adulta, que tradicionalmente implicaba como punto importante la separación respecto a los padres, está postergada. Los adolescentes y jóvenes pasan mucho más tiempo formándose (en el caso de aquellos que cuentan con los recursos para hacerlo), lo que influye en que esta etapa de transición a una vida adulta se extienda aún más.

Durante la adolescencia se da una transición, en la cual el adolescente va reformulando la imagen que tiene de sí mismo y se proyecta con el adulto que quiere ser. Los adolescentes no son ni niños ni adultos, pero se sienten como ambos al mismo tiempo. Además, en esta etapa se pasa de depender totalmente del adulto a tener más responsabilidades y comenzar a hacerse cargo de su vida (Brignoni, 2012).

La autora María Julia Morales afirma que:

El adolescente posee una identidad en construcción. Su personalidad social no está definida completamente. Su lugar o rol a cumplir es hasta cierto punto un desconcierto que sumado a los cambios psico-biológicos que atraviesa, lo arrojan hacia una búsqueda incesante de sí mismo. Esta búsqueda lo interroga entre la búsqueda de una identidad propia y la integración en la sociedad. (2009, p. 5)

De manera que durante la adolescencia se dan caracterizaciones que distintos autores denominan como duelos de la infancia y se desarrolla un proceso de inclusión en la sociedad. Por su parte, el Psicoanalista Erik Erikson (1980) plantea que en el pasaje de un estadio de desarrollo a otro se generan crisis, para cada crisis corresponde una crisis mayor, y cuando por cualquier razón, una crisis tardía es severa, se reviven las

crisis más tempranas. Entonces, se entiende que el adolescente puede revivir determinadas crisis que vivió en su niñez con mayor intensidad.

En la adolescencia se atraviesan ciertos desequilibrios e inestabilidad, estos aspectos se dan en distintas culturas y sectores socioeconómicos. Ya a fines del siglo XIX y principios del XX autores como Stanley Hall describían a la adolescencia como un período tormentoso en el que se combinan un gran entusiasmo y una profunda melancolía. Varios autores consideraban la adolescencia como una fase de transición en la que reina un sentimiento de confusión. En esa transición de la niñez a la adultez se da un momento crítico, por lo que necesita de otro que lo acompañe y que a través de medidas pedagógicas pueda hacer que ese pasaje se lleve a cabo de la manera más suave posible.

De acuerdo con la autora Brignoni (2012) el adolescente es un sujeto marcado por un sufrimiento que no cesa, pero respecto al cual él tiene una relación de extranjería, lo percibe como si viniera desde afuera. Se encuentra además con dos dificultades muy actuales: por un lado, no encuentra lugares en los que poder inscribir lo que le pasa, y por el otro no localiza fácilmente a un referente a quien dirigir un llamamiento y solicitar su apoyo. “Podemos decir que son la expresión de un corte entre la familia y la sociedad que lleva al joven a desprenderse de la familia y a los padres, a separarse y a entregar a los hijos a la colectividad” (Brignoni, 2012, p. 24).

Los adolescentes y jóvenes de hoy, según Brignoni (2012), han desarrollado una habilidad para comunicarse a través de mensajes de teléfono móvil, el cual no suelen utilizarlo para hablar sino que, generalmente, están mirando una pantalla constantemente. En tal sentido, Brignoni (2012) cita a Rheingold:

Los adolescentes pueden, con sus móviles, construir un espacio de privacidad, modos de reunión novedosos, incluso nuevos rituales de cortejo que paradójicamente los exponen en sus “muros virtuales” a un estado de “vigilancia”, indagación, fisgoneo, a una cierta “telaraña panóptica” (p. 27).

Los medios de comunicación y las redes sociales también inciden en la forma en que las y los adolescentes se representan. En la actualidad, se observa que los adolescentes suelen mostrar en las redes sociales una imagen de su situación que no siempre concuerda con la realidad, es decir, muestran generalmente lo positivo, una realidad idealizada, sin problemas que los afecten, quizás, esto constituye una forma de escape. Siguiendo a la autora, el gesto de enviar un “me gusta” o un “sticker” tiene más valor que la palabra, el contenido del mensaje (Brignoni, 2012).

Brignoni analiza la postura de los adolescentes en este tipo de contextos cuando afirma que “en ese sentido los adolescentes intentan por diversos medios tratar (en el sentido de un tratamiento) ese aislamiento: eso

los empuja muchas veces a adoptar los “gestos” de otros y así construyen su semblante de identidad compartida” (2012, p. 20).

Durante el aislamiento por la pandemia, las pantallas adquirieron un papel central como mediadoras de las relaciones y de la construcción identitaria, generando nuevas formas de presencia y ausencia en los vínculos adolescentes.

Respecto al referente adulto, este no debería llenar la falta de entendimiento que tiene el adolescente sobre la etapa que transita, con su propio conocimiento basado en su experiencia. Brignoni plantea que el conocimiento que posee el adulto referente debe servir para “tratar” la posición que este tiene frente al adolescente, se trata de un “acompañamiento silencioso”. La autora afirma que, para acercarnos al adolescente, es necesario tomar distancia de la propia urgencia que tiene el adulto referente de encontrarle un sentido a lo que el adolescente siente (Brignoni, 2012).

Es fundamental que los padres, educadores, y referentes colaboren en que se dé el proceso en el cual el adolescente se descubre a sí mismo y a su entorno, sin poner trabas en él. Así, el adolescente podrá vivir esta etapa con plenitud y llegar a ser un adulto saludable, aprendiendo a tomar decisiones, aprendiendo de sus errores, proyectándose, haciéndose cargo de sus actos, viviendo con libertad y creciendo con autonomía.

Aislamiento Social y Virtualidad ¿Más allá de la Pandemia?

La pandemia ha sido un fenómeno que ha obligado a tomar decisiones constantemente como nunca había sucedido antes, ha generado el constante desafío de “¿cómo cuidarnos a nosotros mismos y cómo cuidar a los demás?”. Ha hecho sentir culpabilidad y responsabilidad de las acciones propias, como también, ha impulsado que se actúe con celeridad, teniendo la responsabilidad de cumplir permanentemente con las medidas de salubridad y distanciamiento establecidas. El no cumplimiento de estas medidas, en ocasiones ha generado, señalamientos entre las personas, favoreciendo situaciones de cierta marginalidad. Tales aspectos y otros, han constituido la “nueva normalidad”.

A raíz de la rápida expansión del virus, el Gobierno uruguayo tomó medidas para evitar la propagación del mismo, exhortando a la población a mantener distancia social y apelando a la responsabilidad individual, bajo el eslogan “Quédate en casa”. Las medidas⁶ tomadas por el Gobierno se han implementado en varios ámbitos de la sociedad, y particularmente en el sector de la educación se tomó la decisión de cerrar los Centros Educativos. Ante la suspensión de las clases presenciales se plantearon nuevas prácticas

⁶ Ver: <https://www.gub.uy/presidencia/politicas-y-gestion/medidas-del-gobierno-para-atender-emergencia-sanitaria-coronavirus-covid-19-0>

pedagógicas de carácter temporario: el pasaje de la presencialidad a la virtualidad, y en muchos ámbitos laborales, también se tomó la medida de “trabajo en línea desde casa”.

Los adolescentes, fueron particularmente uno de los grupos más afectados ya que han experimentado profundos cambios de manera abrupta tanto a nivel educativo, en las relaciones sociales y en la salud mental, la cual se vio en gran medida afectada. Tal como plantean los autores Pedernera y Doz Costa (2020), a pesar de que las evidencias muestran que la enfermedad Covid-19 no afecta tan gravemente a los niños, niñas y adolescentes como sí a otros grupos etarios, las decisiones que se tomaron, particularmente respecto a las cuarentenas y el cierre de escuelas, han afectado sus vidas sensiblemente.

La suspensión de las clases presenciales, la virtualidad, sumado a que el adolescente se vio obligado a restringir el contacto presencial con su grupo de pares, llevaron a que se vean afectados dos factores mencionados por Urresti, a través de los cuales el adolescente puede apoyarse en sus referentes y construir su identidad. Por un lado su grupo de pares, y por el otro, el sistema de escenarios y ámbitos institucionales que hacen de marco al encuentro y la cotidianidad de dichos grupos (Urresti, 2017).

El aislamiento, junto con las restricciones a las reuniones, en muchos casos la pérdida de ingresos, y los elevados niveles de estrés y ansiedad producidos por este conjunto de factores derivados de la pandemia, llevó a que se produzca un aumento en las probabilidades de que tanto los niños como los adolescentes presencien o padezcan situaciones de abusos físicos, psicológicos y sexuales en el hogar, fundamentalmente aquellos que ya se encontraban en contextos familiares disfuncionales o violentos.

Otro aspecto que se vio afectado durante la virtualidad fue la cotidianidad de los adolescentes y sus familias, en el sentido que se trastocaron los tiempos y los espacios que estaban determinados para comer, estudiar, dormir, etcétera. El hecho de que la rutina que tenían ya establecida de un momento a otro se modificó, pasando a no tener horarios definidos para cada actividad, ha afectado la salud mental de las personas, y puntualmente en los adolescentes y niños el efecto es aún mayor.

Siguiendo a Scribano (2020), la hiperproductividad, de la fusión del día y la noche como tiempos productivos, la omnipresencia del trabajo en la organización del día a día, la tensión entre trabajar y disfrutar, se ha reestructurado. Conciliar el estudio con la vida personal de la cotidianidad diaria genera dificultades.

De Sousa hace referencia a que, en cada época histórica, las formas de vida dominantes, (referido al trabajo, consumo, ocio, convivencia, etc.) y las maneras de anticipar y posponer la muerte son relativamente rígidas. Estas formas de vida se transforman de manera paulatina y los cambios tienden a pasar desapercibidos (De Sousa, 2020). En este caso, con la llegada de la pandemia estos cambios se dieron drásticamente de un día para el otro. Con la expansión del virus, surgieron nuevas formas de vivir, de trabajar, estudiar, convivir,

etc. Todos los aspectos de la vida se vieron afectados de un día para el otro cuando se declaró cuarentena y se suspendió la presencialidad en la educación como también en algunos sectores laborales. Se requirió cambios drásticos en las formas de vivir en sociedad ya que la propagación del virus se da de manera acelerada.

Según Margulis y Urresti (1996), la juventud debe pensarse como un proceso de moratoria social, esta idea de moratoria social, entendida como un tiempo diferido para el ingreso al mundo adulto, se ve tensionada hoy por la incertidumbre y la inestabilidad que la pandemia acentuó, sobre todo en los sectores con menos recursos

En definitiva, comprender las adolescencias como construcciones sociales implica reconocer su carácter histórico y contextual, y la multiplicidad de trayectorias que la constituyen. La pandemia acentuó esas diferencias, evidenciando tanto la fragilidad como la potencia de los vínculos juveniles.

Desde el Trabajo Social, este enfoque invita a pensar intervenciones que reconozcan a las y los adolescentes como sujetos de derechos y de palabra, capaces de elaborar sentidos, incluso en escenarios de incertidumbre. Este marco conceptual orienta la lectura del siguiente capítulo, donde se analizan las transformaciones en la sociabilidad adolescente durante el aislamiento sanitario.

Sociabilidad

*El hombre es un ser incompleto,
sietemesino, depende absolutamente de su cuidado y del amor de una persona que a su vez
lo haya recibido de otra.*

Carlos Díaz

Un acercamiento a la Noción de Sociabilidad del Adolescente

Tal como se desarrolló en el capítulo anterior, las adolescencias se configuran en relación con sus contextos sociales. En este sentido, la sociabilidad constituye un eje central en la conformación de su identidad y de sus modos de estar en el mundo. Es por ello que, la sociabilidad forma parte del proceso vital de las adolescencias.

El concepto de *sociabilidad* tiene sus orígenes en los desarrollos sociológicos realizados por Simmel (2002) acerca de las interacciones sociales. El autor destaca bajo el concepto de *sociabilidad*, la "forma

lúdica de la asociación" (p. 197), la cual puede asumir distintas formas de asociatividad, pero todas "acompañadas de un sentimiento y una satisfacción en el puro hecho de que (...) la soledad del individuo se resuelve dentro de la unidad: la unión con otros" (p. 195).

Aristóteles entendía la sociabilidad como una necesidad natural de las sociedades, y de los individuos que las conforman, quienes "no pueden nada sin los otros" (Aristóteles, 1990, p. 24). Los individuos se organizan en grupos formando una línea unidireccional de complejidad, en la cual, la familia se encuentra en primer lugar, luego el pueblo y por último el Estado. Así el Estado está basado en la unión de varios pueblos y los pueblos en la unión de varias familias (Aristóteles, 1990, pág. 25).

Por su parte, Funes (2009) define la socialización como la agrupación interaccionada de mecanismos mediante los cuales un sujeto pasa a formar parte de un grupo, asumiendo los códigos, caracteres y pautas de comportamiento de éste.

La familia es considerada como el primer agente en el proceso de socialización, en ella transcurren los primeros años de vida del niño, el cual irá integrando y asimilando los distintos conceptos. Se podría decir que la familia condiciona de manera positiva o negativa el comportamiento del niño, su naturalidad y sus actitudes (Vilar, 1985).

Entonces, el adolescente, a partir de la interacción con las demás personas aparte de su entorno familiar, comenzará a conocerse y tomar conciencia de sí mismo. Va a desarrollar su manera de percibir la realidad, adaptándose e integrándose al contexto. "De esta manera, el adolescente recibe las influencias del consenso del grupo de coetáneos hasta el punto de que adoptará un papel mediante el cual pueda lograr la aprobación social, rol modulado por la interpretación subjetiva de las opiniones de los otros" (Moral, 2004, p. 185).

Haciendo referencia a los aportes de Urresti (2017), como se menciona anteriormente en este trabajo, el autor entiende que, hay dos factores importantes que actúan y producen efectos en la adolescencia: uno de ellos es el grupo de pares y el otro es el sistema de escenarios y ámbitos institucionales que enmarcan el encuentro y la cotidianidad de dichos grupos. Estos factores intervienen decisivamente en la rearticulación de los referentes básicos de la experiencia y del mundo de la vida. Y sumados a la familia, completan el proceso de socialización de la persona, en el cual se irán construyendo las identidades que se continuarán luego durante la juventud y la etapa adulta.

De acuerdo con Aberastury y Knobel (1971), el grupo de pares en los adolescentes tiene gran importancia en su desarrollo y construcción de identidad. Los autores afirman que en la adolescencia se da un proceso de "sobreidentificación masiva" en el cual todos se identifican con cada uno, este proceso puede llegar a ser tan intenso que el adolescente se identifica más al grupo de pares que al grupo familiar.

En su grupo de amigos, el adolescente encuentra un reforzamiento muy necesario para los aspectos cambiantes del yo que se producen en este período de vida (Aberastury & Knobel, 1971). La pertenencia a un grupo, resulta relevante en esta etapa del desarrollo ya que el adolescente pasa de depender totalmente de su grupo familiar (especialmente de sus padres) a depender también de sus grupos de pares.

Carles Feixa (2011) en su trabajo *“Juventud, espacio propio y cultura y sociedad”* distingue tres grandes modelos o síndromes que corresponden a tres narraciones diferentes sobre la juventud y su forma de sociabilizar con el mundo exterior, tomando como referencia una perspectiva cinematográfica. El primer modelo es llamado “el síndrome de Tarzán”, fue inventado por Rousseau a finales del siglo XVIII y se mantuvo hasta mediados del siglo XX. Hace referencia a un modelo basado en la inserción “orgánica” en la sociedad de los adolescentes. Según este modelo, el adolescente sería un buen salvaje que inevitablemente se tiene que civilizar, un ser que posee todos los potenciales de la especie humana, pero que aún no los ha desarrollado porque se mantiene puro e incorrupto (Feixa, 2011).

Aquí se refleja lo analizado por José Pedro Barrán (2017) sobre la cultura “bárbara” en la sociedad uruguaya y el posterior “disciplinamiento”. Respecto a esto, el historiador menciona:

Nadie escapó al esfuerzo ascético de la sociedad. El burgués lo protagonizó y fue, en este sentido, su propia y primera víctima, y de él partió la vigilancia extrema, puntillosa y obsesiva de los sectores que más necesitaban de freno, de eliminar restos de esa “barbarie” que aún la civilización no había asimilado: las clases populares, la mujer, y el adolescente. (Barrán, 2017, p. 369)

Para Feixa el adolescente, frente a la adultez, manifiesta el mismo desconcierto que Tarzán hacia la civilización: una mezcla de fascinación y miedo. En este modelo, surge la interrogante, si se debe mantener al adolescente “aislado” en su selva infantil o si éste debe ser integrado a la civilización del mundo adulto. Según el autor, algunos rasgos característicos de este modelo son las rápidas transiciones del juego al trabajo, la temprana inserción profesional y matrimonial, la participación en rituales de paso como el servicio militar, etc. (Feixa, 2011).

Siguiendo la misma línea, para Barrán lo esencial por parte de los adultos era “vigilar, aconsejar, impedir, programar el futuro del hijo. La mirada directa, la suspicacia, el control nunca eran demasiados. Ahí estaba la “caída” del “Hijo Pródigo”, como ejemplo (Barrán, 2017, p. 370).

El segundo modelo explicado por Feixa es llamado el “síndrome de Peter Pan”, el mismo fue inventado por los adolescentes y jóvenes de la posguerra y se dio en la segunda mitad del siglo XX. El mismo hace referencia a un modelo de inserción “mecánico” en la sociedad y estuvo relacionado con la sociedad de consumo y al potencial del capitalismo. El adolescente es visto como un sujeto revolucionario, un agente de cambio, “el nuevo héroe consumista” el cual se revela contra la sociedad adulta y su estructura. Se da

una lenta transición a la adultez y un acelerado proceso de escolarización. Además, surgen “microsociedades adolescentes”, “tribus” y subculturas juveniles; como también van desapareciendo los rituales de paso hacia la edad adulta. Este relato de juventud narra el paso de la cultura escrita a la cultura visual (Feixa, 2011).

Se entiende que este segundo modelo se evidencia en los aportes de Mannheim, quien afirma que la función específica de la juventud es la de ser un revitalizador, es decir, un eje desde el que articular procesos y prácticas de renovación de la sociedad, un revulsivo que impele el cambio (Mannheim, 1944).

Al tercer modelo lo llama “el síndrome de Blade Ranner”, el mismo emerge en el siglo XXI y es hegemónico en la sociedad actual y futura. Según Feixa (2011), se trata de un modelo de inserción “virtual” a la sociedad caracterizado por transiciones discontinuas hacia la adultez, infantilización social de los adolescentes, retraso en el acceso al trabajo y a la residencia, emergencia de mundos artificiales como las comunidades internautas, y desarrollo de redes adolescentes a escala global. En este modelo, los adolescentes son como seres artificiales refugiados tras la obediencia a los adultos y a la voluntad de emanciparse. Los mismos, no tienen Conciencia porque no tienen Memoria y entre tanta incertidumbre no son plenamente libres para construir su futuro. Feixa sostiene que “han estado programados para utilizar todas las potencialidades de las nuevas tecnologías y, en consecuencia, son los más bien preparados para adaptarse a los cambios, para afrontar su futuro sin prejuicios de sus progenitores” (Feixa, 2011, p. 108). Siguiendo al autor, los adolescentes tienen todo el mundo a su alcance, pero no son amos de sus destinos. Se evidencia entonces, un modelo híbrido (como todo en esta época) de la adolescencia, entre una creciente infantilización social (que se traduce en dependencia económica), falta de espacios de responsabilización y una creciente madurez intelectual, expresada en el acceso a las nuevas tecnologías de comunicación y nuevas corrientes estéticas e ideológicas. Se pasa de una cultura visual a una cultura multimedia, a la “galaxia internet” (Feixa, 2011).

“La Generación @”

El impacto a nivel cultural de las nuevas tecnologías y formas de comunicarse es un aspecto esencial en las nuevas generaciones. Se podría decir que los niños y adolescentes de hoy son la primera generación que crecerán inmersos en la era digital, es decir nacen y crecen rodeados de instrumentos electrónicos tales como (celulares, tablets, computadores, televisores), experimentando una nueva forma de comunicarse, relacionarse con el otro y de ver el mundo que los rodea.

Feixa denomina esta nueva generación como “La generación @” la cual abarca el acceso universal “aunque no necesariamente general” a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; en

segundo lugar, el proceso de globalización cultural que conlleva necesariamente nuevas formas de exclusión social a escala planetaria”, como también refiere al género neutro señalado por los jóvenes por el símbolo @ (Feixa, 2011).

Los niños, adolescentes y adultos, de hoy en día, en su gran mayoría dedican gran parte de su tiempo a navegar en la red o estar conectados a través de Internet, ya que allí encuentran un gran abanico de posibilidades de diversión y entretenimiento; ya sea jugando “en línea” con gente de cualquier parte del mundo (sin la necesidad de conocerse entre sí), mirando fotos y vídeos de conocidos y desconocidos, dando un “me gusta” o comentando (como forma de relacionamiento), y escuchando música o mirando series o películas. En algunos casos, niños, y adolescentes se comunican más, con personas desconocidas a través de juegos en línea o comentarios de vídeos etc., que con las mismas personas de su entorno cercano. Los “influencers” son un término que ha aparecido en los últimos años, los mismos son conocidos como nuevas figuras referentes que influyen ya sea de manera positiva o negativa la forma de pensar y actuar de las personas a través de vídeos y apariciones en “la red”.

Los niños, adolescentes de hoy son nativos de la cultura digital, ella forma parte de su cotidianidad. Bernete (2010) sostiene que cada generación y grupo social naturaliza las distintas tecnologías que tiene a su alcance, de manera que las termina integrando a su vida cotidiana. Como también, las formas de sociabilizar que se establecen a través de ellas, cobran relevancia para las personas (Bernete, 2010).

Se entiende entonces que, a partir de lo planteado por Bernete (2010), los dispositivos digitales tienen, en este caso, relevancia y son integrados en la vida cotidiana de las nuevas generaciones tal como lo fueron anteriormente la radio, el periódico, los libros y las cartas en generaciones anteriores, pero, ¿será que estas nuevas tecnologías son simplemente otras nuevas formas de comunicarnos y conocer el mundo, tal como lo fueron las anteriores en su momento, o éstas traerán consigo efectos tal vez más profundos para las sociedades actuales y futuras?

Alejandro De Barbieri en su apartado *Conectados sí, pero ¿comunicados?* (2012) manifiesta que: “El riesgo de los nativos digitales es que nacieron ya en el mundo configurado con estos <juguetes> y por lo tanto debemos ayudar a limitar y limitarnos para poder seguir haciendo uso y no abuso de los medios” (De Barbieri, 2012, p. 115).

En cuanto a los límites que reciben, en el imaginario social, se observa la percepción generalizada de que los niños y adolescentes de la actualidad, muestran un grado de “permisividad” superior, y son más “consentidos”, en comparación con generaciones precedentes, sugiriendo un menor nivel de disciplina del que se aplicaba previamente.

Respecto a esto, De Barbieri en su libro *Educación sin culpa* (2014) afirma:

Nos falta pisar firme para tomar impulso. Los niños y jóvenes merecen firmeza, palabras de apoyo y aliento de padres seguros de que están haciendo lo mejor por ellos. Si yo no estoy firme en el rol, seguro de mí mismo, de mi autoestima, me será muy difícil poner límite, es decir, darle un “piso seguro” a mis hijos. (De Barbieri, 2014, p. 19)

No obstante, la posible mayor disponibilidad de bienes materiales en la actualidad, se postula que la necesidad fundamental de los niños y adolescentes radica en el afecto y la atención. Sin embargo, los padres y referentes, a menudo, invierten una parte significativa de su tiempo en responsabilidades profesionales y en el uso de dispositivos móviles, lo cual fomenta un entorno de aislamiento individual. Esta situación puede resultar en que compartiendo un mismo espacio, no haya una comunicación efectiva, desembocando en la carencia de afecto y atención hacia los niños y adolescentes, por parte de sus padres o referentes. En palabras de De Barbieri,

podríamos encontrar culpas en nuestro estilo de vida que muchas veces peca de cómodo, de exceso de tiempo dedicado a las “cosas” y poco tiempo dedicado a nuestros seres queridos. No nos hacemos tiempo. En definitiva, no podemos ser, ya que somos tiempo. Somos seres temporales, personas en un tiempo determinado y el tiempo se despierta con nosotros y nos recuerda que no vamos a vivir por siempre. Ah, pero ¿quién quiere acordarse de eso? Más vale seguir así, seguir dormidos para que la muerte no nos agarre por sorpresa. (De Barbieri, 2014, p. 18)

Por otro lado, se destaca un cambio histórico en los patrones de separación temprana. Nunca antes se había registrado una cantidad tan extensa de horas de distanciamiento entre niños y adolescentes y sus padres o referentes, esto se debe a un adelanto en la edad de inicio de escolarización. Además, esta separación diaria en etapas tempranas del desarrollo (a partir de los seis meses de edad o incluso antes) constituye una característica distintiva del contexto social moderno.

En suma, a pesar de que las redes sociales, por su parte, permiten mantener el contacto entre pares, se torna necesario establecer límites en su uso diario. Ya que, la mediación tecnológica también ha generado nuevas formas de distancia: vínculos más fugaces, exposición constante y un aumento de la autoobservación que incidió en la construcción del propio yo y de la imagen personal.

Sociabilizar desde los Centros Educativos

Los adolescentes y jóvenes construyen variadas formas y relaciones de sociabilidad en los distintos espacios en los que habitan y se encuentran, la institución educativa es uno de ellos, pero también lo hacen en el barrio, la calle, la casa, las redes sociales de comunicación, las cuales cobran cada vez más relevancia en su vida cotidiana, etc.

Los centros educativos son el lugar por excelencia en donde se da la socialización secundaria. Allí, los sujetos tienen la oportunidad de conocer otras realidades, otras experiencias de vida, es decir, un mundo diferente al de casa. Además, adquieren diversos aprendizajes para sus vidas presentes o para el futuro. Ya sean los niños o los adolescentes, en los centros educativos se encuentran con personas de diferentes clases sociales y culturas. Esto lleva a que a través del relacionamiento con ese otro, tengan la posibilidad de vincularse desde otra manera con el mundo exterior. Dichas relaciones que se dan en el día a día escolar, les permite comprender sus propias dificultades en la vida, y a gestionar de manera solidaria los diferentes riesgos que se le presentan y deben afrontar.

En los centros educativos, tanto los niños como los adolescentes y jóvenes tienen la posibilidad de aprender a compartir, a cuidar al otro y cuidarse, escuchar y escucharse, a respetar y hacerse respetar, a tratar a los demás y a tratarse. Además, conocer otros adultos referentes diferentes a los de tu familia, te permite recibir otros consejos y tomar como ejemplos a esos otros adultos, a la hora de enfrentarse a determinadas situaciones.

De las relaciones y prácticas de sociabilidad que construyen en la escuela derivan aprendizajes que les posibilitan: construir relaciones intersubjetivas que trasciendan las del espacio barrial y tengan una referencia institucional, compartir vivencias de dificultad y trasladar conocimientos para futuros vínculos en el mundo laboral. (D'Aloisio, 2017, p.106)

La institución educativa no solo satisface necesidades sociales concretas, sino que además “constituye un escenario sobre el que los adolescentes pueden acrecentar sus frustraciones a partir de los riesgos inherentes a su propio estilo de aprendizaje” (Lucchini, 1999, p. 96). La misma además de educar desde lo académico, impone una determinada manera de actuar en base a determinados valores y moralidad. Se apuesta a formar personas completas, promoviendo un desarrollo integral de los estudiantes desde las distintas dimensiones: afectivo, motor, cognitivo, comunicativo y social. Tal como sostiene Tonucci “la escuela no puede caminar sola” (2007, p. 12) sino que actúa con la colaboración de las familias, de las políticas y de los preceptos legales.

Al igual que sucede con la familia, un entorno educativo contaminado genera en el adolescente angustia, frustración, y dificulta su aprendizaje y socialización. Es decir, la ausencia de una debida supervisión puede desembocar en una sociabilidad riesgosa (Caride, et al., 2012). Entonces, el foco de la institución educativa debe estar en promover un ambiente positivo, en el cual se experimente la convivencia y la satisfacción. Desde los centros educativos se busca educar no sólo desde lo académico sino también en lo personal y social, buscando que el alumno se integre socialmente en la comunidad y se pueda desenvolver exitosamente.

Según Durkheim

La educación ha variado infinitamente, según los tiempos y según los países. En las ciudades griegas y latinas la educación intentaba adiestrar al individuo para que se subordinase ciegamente a la colectividad, para que se convirtiera en una 'cosa' de la sociedad. Hoy, la educación se esfuerza en hacer de ella una persona autónoma. (1973, p. 92)

Es fundamental entonces, que en los centros educativos se enseñe a “ser persona”, a “ser” y a convivir en sociedad, a través de la implementación de programas que ayuden a desarrollar las habilidades sociales, se eduque en valores y pautas sociales, que los estudiantes aprendan a resolver conflictos, para que sean competentes y autónomos.

Los jóvenes de esta población estudiantil consideran que el espacio-tiempo de sociabilidad en la escuela es esencial porque posibilita establecer vínculos de amistad que permitan compartir y disfrutar la vida juvenil en el marco de una rutina escolar exigente; convivir con la alteridad en un ámbito que privilegia la homogeneidad; construir relaciones con referencia institucional y similitud socioeconómica y cultural; potenciar el valor de la palabra, la participación y expresión juvenil y aprender a relacionarse con otros para la futura vida universitaria. (D'Aloisio, 2017, p.108)

En síntesis, la pandemia transformó profundamente las formas de sociabilidad adolescentes, desplazando los espacios de encuentro físico hacia territorios digitales y redefiniendo los modos de vínculo con los otros y no con uno mismo. Si bien las tecnologías permitieron sostener ciertos lazos, también expusieron las desigualdades en el acceso y evidenciaron nuevas formas de soledad y fragmentación.

Desde el Trabajo Social, estas transformaciones interpelan las prácticas de acompañamiento y la construcción de políticas que promuevan la participación y la expresión juvenil. Estas reflexiones abren paso al análisis del siguiente capítulo, donde se examina el caso concreto del Liceo N° 1 de Trinidad, como escenario privilegiado para observar cómo los y las adolescentes resignificar sus vínculos en el contexto pospandemia.

Análisis

Contextualización del Caso de Estudio: Liceo N°1 de la Ciudad de Trinidad

El Liceo Departamental N.º 1 de Trinidad, denominado oficialmente “Carlos Brignoni Mosquera”, constituye la institución de educación media más antigua y emblemática del departamento de Flores. Su creación data de 1912, año en que comenzó a funcionar como el primer liceo público de carácter departamental en el Uruguay (ANEP–CES, 2012). Décadas más tarde, la Ley 16.652 de 1994 le otorgó el nombre del profesor Carlos Brignoni Mosquera, quien ejerció la dirección entre 1940 y 1975 y marcó profundamente la identidad institucional (Poder Legislativo, 1994).

El edificio se encuentra situado en la zona céntrica de Trinidad, en la calle Alfredo J. Puig 789, entre 18 de Julio y Treinta y Tres, lo que facilita su conexión con otros servicios, espacios culturales y equipamientos públicos (CES, 2023). Esta localización lo integra dentro del tejido urbano relevado en el “Plan Parcial del Área Central” de la Intendencia de Flores, documento que identifica al liceo como uno de los hitos arquitectónicos y educativos de la ciudad (Intendencia de Flores, 2018).

Se trata de un liceo departamental dependiente de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), que ofrece educación media básica y educación media superior en varios turnos —matutino, intermedio, vespertino y nocturno— atendiendo a la totalidad de la población estudiantil del departamento (CES, 2023). Según datos institucionales y un relevamiento incluido en un estudio sobre infraestructura educativa, el liceo ha mantenido históricamente una matrícula elevada: más de 1.300 estudiantes entre ciclo básico, bachillerato y nocturno a comienzos de la década de 2010, siendo uno de los centros con mayor matrícula del país (ANEP–CES, 2012; Camacho, 2014).

El proyecto educativo del liceo se define por su apertura a la diversidad, el trabajo colectivo y la centralidad de la convivencia como dimensión pedagógica. Esta orientación se observa tanto en documentos institucionales como en sus actividades públicas: proyectos interdisciplinarios, participación en eventos deportivos nacionales, jornadas de salud, actividades artístico–culturales y propuestas de vínculo con la comunidad (CES, 2023). La institución también participa en iniciativas nacionales como el Modelo de Naciones Unidas de ANEP, proyectos de Plan Ceibal y articulaciones con instituciones locales, como la Policía Comunitaria de Flores, para fortalecer las prácticas de convivencia y el cuidado del entorno educativo (Jefatura de Policía de Flores, 2024).

Si bien los informes del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEEd) trabajan a nivel sistémico y no por centro educativo, sus análisis permiten contextualizar los desafíos que enfrenta el Liceo Departamental N.º 1 como parte del sistema público: la necesidad de fortalecer las trayectorias educativas,

mejorar los niveles de egreso y atender las desigualdades territoriales propias de los departamentos del interior del país (INEEd, 2019, 2022). En este marco, el liceo combina una sólida tradición histórica con el desafío contemporáneo de sostener procesos educativos que integren aprendizaje, convivencia y participación en un espacio social central para generaciones de adolescentes y jóvenes de Flores.

La Sociabilidad de los Estudiantes Adolescentes del Liceo n°1 de la Ciudad de Trinidad durante la Pandemia

“Hubo un tiempo en que las pantallas se convirtieron en plazas, y los mensajes reemplazaron los abrazos.”

Zygmunt Bauman

El presente capítulo busca analizar la experiencia de los adolescentes del Liceo N° 1 de Trinidad durante la pandemia. El análisis se centra en tres dimensiones: los vínculos entre pares, la relación con la institución educativa y el lugar de las tecnologías en la reconstrucción de la sociabilidad adolescente.

Como se menciona anteriormente, a pesar de que la pandemia ha impactado sobre todas las franjas etarias, se centra la mirada en las adolescencias debido a que en ellas la situación pandémica y el confinamiento ha sumado un factor de estrés, al propio de las adolescencias,

Ser adolescente en este tipo de sociedad globalizada –afectada hoy, además, por drásticos cambios en los escenarios económico y social derivados de la crisis actual– tiene implicancias quizá determinantes en la etapa de tránsito hacia la vida adulta en la que los adolescentes se encuentran. (Eresta, et. al., 2010, p.10)

En el contexto de pandemia y confinamiento, se vio afectada la sociabilidad del adolescente con su grupo cercano de pares, y es el núcleo familiar el cual emerge como el único espacio de socialización directa. Este aspecto, hace que el adolescente no pueda contar con el soporte de su grupo de amigos con quienes tiende a identificarse durante la adolescencia. Además, muchos no encuentran un espacio para expresar sus miedos, tanto los propios de la etapa que transcurren como aquellos nuevos generados por la pandemia.

La Sociedad del 1.5 metro ¿Cómo Afecta el No Contacto Físico?

Podemos esperar que las epidemias virales afecten nuestras interacciones más elementales con otras personas y objetos que nos rodean, incluidos nuestros propios cuerpos; evite tocar cosas que puedan estar (invisiblemente) sucias, no toque los ganchos, no se siente en asientos de inodoros o bancos públicos, evite abrazar a las personas o estrechar sus manos. Incluso podríamos ser más cuidadosos con los gestos espontáneos: no te toques la nariz ni te frotes los ojos. Por lo tanto, no solo el estado y otras agencias nos controlarán, también debemos aprender a controlarnos y disciplinarnos.

Slavoj Žižek

Las medidas de distanciamiento social, es decir, la necesidad de mantener distancia entre las personas (1,5 m como mínimo), lleva a que se dé un extrañamiento del contacto físico en las personas, el cual constituye una necesidad biológica, psicológica y social para todos los seres humanos y particularmente para aquellos que transitan la adolescencia y la juventud.

Ante esto De Sousa argumenta, “la etimología del término pandemia dice exactamente eso: reunión del pueblo. La tragedia es que, en este caso, para demostrar solidaridad lo mejor es aislarnos y evitar tocar a otras personas. Es una extraña comunión de destinos. ¿Serán posibles otras?” (De Sousa, 2020, p. 23).

Tener que distanciarnos en un momento en el cual deberíamos estar más juntos que nunca se vuelve paradójico. El estar conectados con otros afectiva y socialmente es esencial para poder vivir, y aún más en momentos de crisis, ya que cuando algo nos angustia o estresa, nos apoyamos, lo expresamos poniéndolo en palabras o con gestos. Sin embargo, esta pandemia obligó a estar separados, aislados y encerrados; el estar cerca unos con otros, se volvió peligroso.

En palabras de De Barbieri citado en *Montevideo Portal* (2021),

(...) estar tan cerca del dolor, permite también valorar la felicidad (...) No es que haya que sufrir para ser feliz, pero temple el alma. Valorás más la felicidad de un encuentro, una charla. Soy más optimista en el sentido de que nos hizo una terapia para darnos cuenta de que los vínculos son muy importantes. Que está buenísimo el Zoom, pero nada comparable con compartir un mate, y un abrazo. Esto va a ser un aprendizaje importante. (2021, párr. 19)

De acuerdo con De Barbieri, la virtualidad a pesar de haber beneficiado a la sociedad en muchos aspectos durante la pandemia y haber permitido el acercamiento entre las personas aunque sea a través de una pantalla, hace notar lo esencial que es el contacto físico y las expresiones de cariño como un abrazo para poder acompañarse y sobrellevar las crisis. Además, se suspendieron costumbres que la sociedad uruguaya

ya tenía arraigadas (como lo es el compartir mate, saludarse con un beso en la mejilla, etc.), las cuales constituyen aspectos fundamentales para la persona y son partes de su identidad individual y colectiva.

Como expresaron varios/as adolescentes en las entrevistas, la escuela y la plaza dejaron de ser espacios de encuentro cotidiano, y las redes virtuales se transformaron en los nuevos territorios de socialización.

Se podría decir que esta época está marcada por un exceso de pantallas (ya que estamos en todo momento atentos al celular, computadora o televisor) por un lado lleva a que se experimente una “adicción digital”, nos volvemos dependientes, cada vez más estamos cargando el celular, y esta adicción se vio agudizada por la pandemia y el confinamiento.

Según De Barbieri (2016), las redes sociales juegan un rol tan importante en nuestras vidas que nos acompañan desde que nos levantamos hasta que nos acostamos. Las usamos en nuestro trabajo y también en nuestra vida familiar y social, la pregunta es si ¿nosotros las usamos o ellas nos usan a nosotros? Vivimos en un mundo *hiperconectado* pero con poca comunicación.

Por otro lado, es la forma en que la gran mayoría socializamos, esto se observa mayormente en adolescentes. Aún cuando nos encontramos en presencia de otras personas, muchas veces estamos más pendientes de las pantallas que de tener un contacto real y efectivo con el otro. “El riesgo es perder la mirada, la escucha receptiva, la palabra con sus entonaciones y silencios, todo lo rico que implica el lenguaje y la comunicación entre personas” (De Barbieri, 2012, p. 117). Es por ello, que varios autores coinciden que hace falta la desconexión para poder comunicarnos tanto con nosotros mismos como con los demás.

Durante la pandemia debido a las medidas de aislamiento y el no poder concurrir presencialmente a la institución educativa, el adolescente se ha encontrado con dos dificultades que resultan clave: por un lado no encuentra lugares en los que pueda inscribir lo que le pasa, y por el otro no localiza fácilmente a un referente a quien dirigir un llamamiento y solicitar su apoyo.

Desde el Trabajo Social, estos cambios implican repensar estrategias de acompañamiento institucional y comunitario, reconociendo que los procesos de socialización no ocurren sólo en la escuela, sino también en los entornos domésticos y digitales.

Ante la pregunta a una estudiante acerca de si han afectado las medidas de distanciamiento social y el confinamiento su relacionamiento con su grupo de pares, ella responde:

Sí, mucho. Porque no entendíamos toda esta situación. En cada familia se manejaban de manera distinta, a algunas de mis amigas que no las dejaban juntarse y eso... Cosa que no entendíamos, cuando no había mucha información y nos enojábamos porque algunas no se juntaban, aunque

ahora entendemos mejor. No teníamos lugares tampoco para juntarnos porque cerraron los espacios públicos en donde nos juntábamos antes. No pensaron mucho en nosotros (Entrevista adolescente N°1, 2022).

Refugiándose en el grupo de pares, el adolescente suele salir de casa para reunirse con ellos, ya sea en el lugar de estudio, en un parque o plaza, en un baile, en un club, etc. El confinamiento obligó a que los adolescentes debieran permanecer en su casa (en donde en general, menos desearían estar), esto combinado a situaciones de mucho estrés por el tele-trabajo, suspensión de clases presenciales, dificultades económicas, el poco espacio disponible en el hogar para cada integrante de la familia, etc. La mayoría de los adolescentes experimentaron un “exceso de familia”, lo que significó un factor de estrés para muchos de ellos.

Al compartir los padres, mayor tiempo con sus hijos en su casa, se dan situaciones contradictorias, en algunos casos, se tendió a aumentar el control y querer estar más presentes en la vida de los hijos, lo que repercutió en un enfrentamiento mayor entre padres e hijos. En otros casos, hubo un acercamiento entre padres e hijos. El hecho de que se pase mayor tiempo en casa benefició la relación entre los miembros de las familias.

Particularmente en el caso de la ciudad de Trinidad, Flores, la sociabilidad de los jóvenes y adolescentes en la ciudad de Trinidad, Flores se ha visto afectada durante la pandemia, en cuanto a que cerraron los lugares públicos en donde se reunían, tales como bailes, cercaron la plaza, y el parque Centenario. Tampoco podían hacer reuniones en hogares privados, lo que llevó a que procedieran a reunirse en la Ciclovía Dr. Grezzi, sobre la ruta N°3, lugar que carece de las medidas de seguridad y de los servicios correspondientes. En dicha Ciclovía ocurrieron una serie de acontecimientos tales como un accidente de tránsito sobre la ruta, el cual tuvo como consecuencia el fallecimiento de un joven, y en otra instancia, un joven disparó varios tiros, hecho que podría haber resultado en una catástrofe.

Haciendo referencia a la situación de los adolescentes en la ciudad de Trinidad y a los acontecimientos mencionados anteriormente, la Edila Peña del Dpto. Flores expresa que:

Hoy vamos a insistir porque estoy convencida que es nuestra obligación y debemos comprometernos a encontrar junto a los y las jóvenes una solución. Nuestros jóvenes se siguen concentrando en el lugar que se les permitió, pero sin seguridad, sin contención, sin servicios, sin políticas culturales y lo que es peor sin que se los escuche en cuanto a cuáles son sus necesidades y deseos en el pleno goce de sus horas de ocio, respetando los espacios públicos, empoderándose de los mismos y haciendo un uso debido de ellos.

En segundo término reiterar en estos momentos otra solicitud que realizamos con fecha de Julio en sesión ordinaria, porque los hechos de este fin de semana, hechos lamentables por cierto que ocurrieron en la Ciclovía Dr. Grezzi, y de público conocimiento nos preocupan mucho y así lo manifestamos.” (Edila Peña, 2021)

Tiempos y espacios no definidos

En lo cotidiano de la vida familiar, los miembros de la familia se vieron obligados a gestionar el tiempo de manera tal que puedan compatibilizar el estudio con el trabajo, el cuidado de los/as hijos/as y la realización de tareas domésticas. En muchos casos el uso compartido de recursos para la virtualidad ya sea en el trabajo como en el estudio, constituyó un problema relevante para la continuidad académica. El hecho de que se deba compartir (muchas veces al mismo tiempo) la computadora para realizar las tareas o participar de las clases virtuales, sumado a las dificultades de estudiar desde dispositivos como los celulares (en el cual la distracción afecta a la concentración del estudiante y el tamaño pequeño de la pantalla dificulta para leer los materiales) hizo que el seguimiento de los cursos y la motivación para el estudio se vean afectados.

Durante este período de pandemia ha sido un aspecto determinante el contar con un espacio disponible en el hogar, en el cual haya privacidad y se tenga las condiciones adecuadas para desarrollar un trabajo o estudio en línea. Dependiendo de los recursos que cuente la familia, la situación se volvió más difícil para unos que para otros de sobrellevar. En cuanto a esto, una adolescente entrevistada expresó lo siguiente:

No estoy tranquila, porque yo por ejemplo tengo dos hermanos que están ahí todo el tiempo, y si bien estoy en mi cuarto, en la casa es donde están ellos. Se escucha y se siente todo, van y entran a mi cuarto...(Entrevista adolescente N°1, 2022)

Según De Sousa “las recomendaciones de la OMS parecen haber sido diseñadas con una clase media en mente, que es una pequeña fracción de la población mundial” (2020, pág. 49) A pesar de que De Sousa no incluye en su análisis a los estudiantes dentro de aquellos sectores que se vieron mayormente perjudicados por la pandemia, se entiende que estos también sufrieron los efectos directa e indirectamente.

En muchos casos, en los cuales los padres debían salir a trabajar, se vieron obligados a dejar a los hijos menores (que no tienen clases presenciales) al cuidado de los hijos mayores, lo que influye en que se haya visto afectado el proceso educativo de dichos estudiantes. Un claro ejemplo es la situación de dicha estudiante, quien a partir de la pregunta, acerca de sí tuvo que cuidar a sus hermanos menores durante la pandemia y si ese aspecto perjudicó su proceso educativo, respondió: “Sí, y sí ha afectado , porque los tuve que cuidar todo el día y no le pude dedicar tiempo al estudio porque estaba con ellos.” (Entrevista adolescente N°1, 2022)

Por otro lado, muchas madres adolescentes que dejaban a sus hijos en guarderías o escuelas y paralelamente estudian, con el advenimiento de la pandemia y el cierre temporal de dichas instituciones, tuvieron que dedicar el tiempo plenamente al cuidado de los hijos y el hogar, perjudicando su trayectoria académica. No hay que perder de vista que el cuidado de los hijos y de la casa mayoritariamente recae sobre las mujeres, quienes por la pandemia tuvieron que “arreglárselas” para poder cumplir con tales tareas sumadas al trabajo y muchas veces también al estudio.

Respecto a la situación de las mujeres, De Sousa dice que

son quienes tienen a su cargo el cuidado de las familias de manera exclusiva o mayoritaria. Podríamos suponer que, al haber más manos en casa durante la cuarentena, las tareas podrían estar mejor distribuidas. Sospecho que no será así debido al machismo que prevalece y quizás se refuerza en momentos de crisis y confinamiento familiar. Con los niños y otros miembros de la familia en el hogar durante todo el día, el estrés será mayor y ciertamente recaerá más en las mujeres. (2020, p. 47)

En cuanto a los estudiantes deberíamos preguntarnos ¿Cuáles eran las condiciones de los estudiantes durante la enseñanza virtual? ¿Cuántos alumnos continuarán sus estudios y cuántos no? ¿Cuántos aprovecharon la virtualidad para continuar sus estudios y con el retorno de la presencialidad han vuelto a desafilarse?

En Uruguay se realizaron distintas acciones que buscaban generar ideas y propuestas para la educación del futuro en las que el foco estuvo principalmente en la educación media. Esto se debe a que es allí en donde se presentan las mayores dificultades en función de las magras tasas de finalización de los estudiantes: casi 6 de cada 10 estudiantes de 21 a 23 años no finaliza la educación media superior. Al desglosar las cifras por diversos estratos, como puede ser el nivel socioeconómico, el sexo y el lugar de procedencia (Montevideo e interior), se notan aún más las disparidades e inequidades del sistema educativo. Muy probablemente, la situación de la pandemia haya incrementado todavía más los niveles de desigualdad educativa. (Bottinelli, et. al., 2022, p. 4)

En base a un estudio llevado a cabo por UNICEF, llamado *Adolescentes que se han desvinculado del sistema educativo, la mirada de las familias* (2022), las principales barreras o dificultades que llevaron a los estudiantes a dejar los estudios durante la virtualidad fueron: por un lado el aburrimiento y desinterés hacia la oferta educativa.

Las expresiones por parte de los/as adolescentes sobre el sentimiento de desmotivación, cansancio o desconexión puede comprenderse a la luz del concepto de presencia simbólica (Winnicott, 1965), donde la

ausencia del otro real no necesariamente implica desamparo, pero sí exige mediaciones afectivas que la virtualidad no siempre logra sostener.

Además se resaltan como factores de desafiliación educativa, los problemas vinculares o el bullying, haciendo alusión a algunas discriminaciones específicas como la de género y la relacionada a las dificultades en el aprendizaje. Por otro lado, el efecto dominó es un factor que influye en la deserción, es decir el abandono del grupo de pares el cual oficia como incentivo para la desvinculación. Además de los factores mencionados, son causantes de la desvinculación cuestiones familiares y necesidades laborales (Bottinelli, et. al., 2022).

Se entiende entonces, que el advenimiento de la pandemia y la virtualidad, constituye un factor que incide en el abandono de los estudios por parte de los adolescentes,

Los cambios que introdujo la pandemia afianzaron la desmotivación de sus hijos por el estudio. Se podría decir, entonces, que el advenimiento del COVID-19 ofició como detonante o acelerador del proceso de abandono. Las distintas causas analizadas hallaron en la pandemia terreno fértil para potenciar y acelerar la desvinculación educativa. (Bottinelli, et. al., 2022, p. 19)

Este aspecto se refleja en la experiencia de uno de los estudiantes entrevistados quien expresó que *“la virtualidad afectó mi continuidad académica, ya que no me adapté a las clases virtuales”* (Entrevista adolescente N° 4, 2022)

En otra de las entrevistas realizadas, se manifiesta que *“en mi caso no tuve clases virtuales sólo me pasaban trabajos por “CREA” y yo los hacía, tampoco teníamos exámenes o parciales por lo tanto no estudiaba, eso hizo que se me dificultara a la hora de estudiar más adelante en otros años para algún examen.”* (Entrevista adolescente N° 2, 2025)

Fundamentalmente en el interior del país, y de sectores socioeconómicos bajos de Montevideo, la pandemia dejó evidencia de obstáculos que los estudiantes muchas veces deben sortear para continuar con su trayectoria educativa debido a falta de recursos materiales y tecnológicos o de recursos físicos (lugar adecuado para tener clases), el acceso limitado a internet o dispositivos, sumado al escaso conocimiento sobre el uso de las plataformas virtuales de aprendizaje. Tales aspectos generaron angustia y desmotivación en los estudiantes (Bottinelli, et. al., 2022).

En el Liceo N° 1, estas desigualdades se evidenciaron en el acceso a dispositivos, la conectividad y los espacios para estudiar, elementos que marcaron distintas posibilidades de sostener la continuidad educativa y emocional.

La Propuesta del Estado ¿Más protocolo, Menos educación?

Se considera que las respuestas por parte del Estado a la situación pandémica en general, se desarrollaron desde un patrón de infancias y adolescencias construida sobre la base de niños y adolescentes conviviendo en un ambiente familiar saludable y afectivo, con condiciones habitacionales favorables, necesidades básicas satisfechas y conectividad para poder estudiar virtualmente. Esta homogeneización lleva a que se pierdan de vista la diversidad de condiciones en las que viven los y las niños y adolescentes. ¿Qué sucede con aquellos/as adolescentes que viven en situación de calle, situación de pobreza, o que padecían situaciones de abuso y violencia en su hogar?; la situación de muchos/as de ellos/as ha quedado invisibilizada en las respuestas a la pandemia.

Sumado a las insuficientes respuestas del Estado respecto a los adolescentes y jóvenes, los programas del Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU), también suspenden sus actividades presenciales. Por otro lado, se suspendieron algunos servicios como el espacio de orientación educativa del INJU y las intervenciones familiares vinculadas al programa Cercanías, sin que se hayan generado alternativas similares de intervención.

Respecto a la situación de los adolescentes y jóvenes de la ciudad de Trinidad, la Edila Beatriz Peña, expresa:

La necesidad de que todos los organismos públicos como la Intendencia Dptal., la Dirección Dptal. De Salud, el Ministerio del Interior a través de la Policía Comunitaria, la ANEP, INAU, la Sociedad Civil toda, y esta Junta Dptal., se aboquen a la urgente tarea de generar alternativas que permitan cuidar, proteger y fortalecer a la juventud que no encuentra espacio, ni políticas públicas integrales para el desarrollo en plenitud. (Edila Peña, 2021)

La soledad institucional

¿Ha sido suficiente el acompañamiento por parte de la Institución Educativa?

Las entrevistas evidencian que la virtualidad representó de cierta forma, una oportunidad para continuar aprendiendo durante la pandemia. Sin embargo, más que una oportunidad académica, la virtualidad funcionó para muchos como un modo de sostener cierta continuidad emocional y de pertenencia con sus compañeros y docentes, aún en medio del aislamiento.

La falta de vínculos sociales presenciales, originada por el aislamiento y la ausencia del contacto físico, lleva a que surjan nuevas crisis y situaciones que deben ser atendidas con urgencia, o que se agudicen algunas ya existentes previo a la pandemia. Muchos adolescentes que antes de la pandemia llevaban a cabo

una terapia psicológica o psiquiátrica, en muchos casos, vieron interrumpido su tratamiento o lo continuaron virtualmente, que es totalmente distinto a lo presencial. El cierre de las instituciones educativas influyó en la falta de este tipo de acompañamiento profesional para enfrentar las crisis. Esto repercute en que los adolescentes no cuenten con aquellas herramientas del exterior necesarias (que antes podían acceder) para desahogarse y expresarse. Estas herramientas nos ayudan a que las crisis (ya existentes y las nuevas) no se prolonguen ni se agudicen.

La ausencia de escuela física no implica solamente la “pérdida” de contenidos pedagógicos. La escuela es también el espacio de referencia para muchos/as niños/as y adolescentes, en los barrios populares es la institución estatal presente que además de educar, cuida, instala una terciaridad, un espacio de mediación para “resolver” o “atender” dificultades de diversas índoles”. (Guemureman, et. al, 2020, p. 6)

Es importante tener en cuenta, que a comienzos del 2021, a pesar de que las clases en educación se desarrollaron de manera virtual, los profesionales en las instituciones educativas continuaron trabajando, ya sea desde casa o presencialmente con restricción horaria.

Es así que, los equipos de orientación y el Trabajo Social educativo desempeñaron un papel clave en el sostenimiento del vínculo con las familias y en la detección de situaciones de vulnerabilidad, reafirmando la función protectora de la escuela como institución social.

En algunas instituciones educativas pero no en todas, tanto Psicólogos como Trabajadores Sociales, que constituyen equipos interdisciplinarios, trabajan conjuntamente atendiendo las problemáticas de los adolescentes y sus familias y acompañándolos en este proceso. Sin embargo, la falta de recursos humanos en equipos interdisciplinarios constituye un problema grave en la educación que debe ser atendido. En muchos casos un mismo equipo, debe atender las demandas de instituciones con muchos alumnos o incluso de varias instituciones al mismo tiempo, como lo es el caso de la Psicóloga que integra el equipo interdisciplinario del Liceo N°1 de Trinidad, también lo hace en el Liceo N°2. Esto puede tener como consecuencia que no se pueda intervenir en las distintas situaciones con la atención que requieren.

Algunos adolescentes entrevistados hicieron referencia a la falta de apoyo y acompañamiento por parte, tanto de la institución como de los docentes. Sostiene que la comunicación virtual con los docentes ha sido muy difícil en este período, y el vínculo personal entre docente-alumno ha sido casi inexistente,

Nada. O sea, por CREA que te contestan alguna duda que tengas pero no mucho más. Y respecto a las clases, hay un “Zoom” en algunas materias una vez por semana, y no alcanza para sacarte todas las dudas que se tienen. Además, a veces los profesores ni te contestan. Hay muchos alumnos y es imposible a veces hablar con los profesores por algún tema personal. No hay un

vínculo cara a cara, las cámaras muchas veces no se prenden y no nos conocemos las caras.
(Entrevista adolescente N°1, 2022)

Otro adolescente manifiesta: *“La comunicación con los docentes era muy mala, nos comunicábamos por mensajes en crea, no teníamos esa comunicación que se suele tener en el aula”* (Adolescente N° 2, 2025).

Contrariamente, la adolescente entrevistada N° 5 afirma que la comunicación con los docentes en general *“fue buena, considerando que todo era incertidumbre”* (Entrevista Adolescente N° 5, 2022).

Respecto a las clases virtuales, la adolescente entrevistada N° 1 relata que, *“las clases virtuales y los videos no se entendían. Teníamos que mirar videos y no había un profesor a quien uno le pueda estar preguntando”* (Entrevista Adolescente N° 1, 2022).

Respecto a las dificultades a la hora de conectarse se expresa que *“por la cantidad de alumnos que se conectaba al mismo tiempo, se caían las páginas Web y se hacía más difícil hacer las pruebas y seguir las clases”* (Entrevista adolescente N° 3, 2022).

Sin dudas que no ha sido fácil para los docentes y demás funcionarios adaptarse a esta modalidad virtual ni enfrentar todas las problemáticas derivadas de la situación pandémica, la gran mayoría de los docentes se han apoyado entre colegas para enfrentar los obstáculos de esta coyuntura. En base a lo expuesto en el documento publicado por ANEP en el año 2021 *Rendición de Cuentas. Tomo 5: Educación en tiempos de pandemia. Acción 2020*, la falta de apoyos u orientaciones aparece de manera recurrente en los discursos docentes. Las instituciones educativas debieron adaptarse rápidamente a los cambios, reconfigurar sus formas de trabajo, diversificar los espacios de intercambio y proponer alternativas al modelo tradicional. En aquellos casos donde esta reconfiguración no fue posible —por la rapidez de los cambios o por el arraigo de la cultura organizacional existente— muchos docentes expresaron que carecieron de lineamientos claros para desarrollar su tarea (ANEP, 2021).

Respecto al acompañamiento necesario para los adolescentes para enfrentar esta crisis, la presencia de los padres y la comunicación con sus hijos adolescentes o jóvenes se torna fundamental para que ellos puedan contar con un espacio emocional en el cual se escuchen sus demandas. Ya que estos se vieron obligados a restringir el contacto físico con sus pares, es necesario que en su grupo familiar cercano, es decir dentro de “su burbuja” (cómo se lo ha denominado durante la pandemia), estos puedan encontrar un espacio de confrontación y de expresión.

En relación a la convivencia con su familia durante la pandemia y al apoyo recibido por parte de sus padres, una de las adolescente entrevistadas expresa: *“La convivencia con mi familia era casi nula, estaba mucho tiempo en mi cuarto con el teléfono. Muy pocas veces bajaba a donde estaban mis padres, y si lo hacía, siempre teníamos algún desacuerdo y yo volvía a mi cuarto.”* (Entrevista adolescente N° 2, 2025)

Su testimonio evidencia cómo el uso de dispositivos tecnológicos y la falta de diálogo (tan necesario durante la adolescencia) pueden profundizar el distanciamiento emocional dentro del hogar.

En palabras de Winnicott (1964) “la tarea permanente de la sociedad, respecto a los jóvenes, es sostenerlos y contenerlos, evitando a la vez la solución falsa y esa indignación moral nacida de la envidia del vigor y la frescura juveniles” (p. 185). La libertad que poseen los jóvenes de elegir, la vida por delante, y su gran potencial, sumado al hecho de que estén descubriendo en su propia vida, las limitaciones de la realidad, suelen provocar en los adultos envidia, en parte también porque muchos de los adultos no pudieron disfrutar de la juventud como hubiesen querido, sino que por distintas situaciones de la vida se vieron obligados a trabajar a temprana edad o hacerse cargo de una familia. Winnicott cita a Shakespeare, quien plantea que algunos no tienen “juventud ni vejez, sino una especie de letargo de sobremesa que con ambas sueña” (Winnicott, 1964, p.185).

La incertidumbre

Si todavía hubiera la más mínima duda sobre la naturaleza ridícula de las profecías sentenciosas sobre nuestro futuro, la crisis que estamos atravesando la habría eliminado. Por supuesto, todo el mundo está de acuerdo en que «habrá un antes y un después», pero nadie sabe de qué estará hecho este «después». Los análisis se multiplican para subrayar la naturaleza sin precedentes del momento que estamos atravesando, para mostrar que pone en tela de juicio todos nuestros hábitos y requiere una verdadera revisión de nuestros sistemas de pensamiento y de toma de decisiones.

(Philippe Meirieu, 2020, p.1)

Si le preguntamos a un joven en donde se ve en 5 o 10 años, seguramente no sepa o no tenga clara la respuesta. Lo cierto es que las últimas generaciones, están marcadas por la falta de certezas, por la incertidumbre. Son muy pocos los que me pueden responder con seguridad dónde se ven en el futuro o qué les depara. Tal como afirma Bauman, “esos códigos y conductas que uno podía elegir como puntos de orientación estables, y por los cuales era posible guiarse, escasean cada vez más en la actualidad.” (2015, pág. 13)

Quizás seamos la generación con más información al alcance de la mano y los más preparados, pero nunca nos sentimos completamente satisfechos y con certezas de que el camino que escogimos sea el correcto. Seguramente lo definitivo sea lo que nos asuste, y el pensar que vamos a pasar el resto de nuestra vida con

la misma rutina nos incomoda. No nos conformamos con las circunstancias y cada poco tiempo estamos cambiando de trabajo y mudándonos, en búsqueda de “más felicidad”. Esto tiene que ver con que en estos tiempos tan cambiantes ya nos acostumbramos a los cambios.

En relación a ello, Bauman entiende que

(...) en este momento, salimos de la época de los “grupos de referencia” preasignados para desplazarlos hacia una era de “comparación universal”; en la que el destino de la labor de construcción individual está endémica e irremediablemente indefinido, no dado de antemano, y tiende a pasar por numerosos y profundos cambios antes de alcanzar su único final verdadero: el final de la vida del individuo. (Bauman, 2015, p. 13)

Tenemos tantas herramientas que muchas veces no sabemos cómo actuar frente a las adversidades. Somos una generación que no sabe siquiera, si en unos años se va a extinguir, una generación que utiliza el humor para todo y se comunica a través de “memes”. A la cual las generaciones precedentes, la de nuestros padres y abuelos, les transmitía la idea de que debíamos permanecer quietos, aguantar en un trabajo aunque no nos guste porque es un trabajo estable, permanecer en relaciones y vínculos que quizás no eran saludables.

Se nos transmitió el valor de la productividad, que debemos ser todo el tiempo productivos y útiles para el sistema, “el no hacer nada” está mal visto. Hay muchas expectativas sobre esta generación, tener un trabajo estable, prosperar, trabajar, estudiar, aprender idiomas, formar una familia, ser los mejores en lo que hacemos, ser eficientes.

La pandemia reforzó esa incertidumbre sobre el futuro para las personas y específicamente para los adolescentes y jóvenes, cómo también se presentó una dificultad en “la elaboración en el presente”, por lo que muchos proyectos que las personas habían planificado previo al comienzo de la pandemia, quedaron truncos.

Entonces, uno de los fundamentales “estresores” que se presentó en los adolescentes durante la pandemia es la imposibilidad que han tenido de proyectarse y planificar.

En base a los aportes de De Sousa (2020) sobre la incertidumbre con la cual debemos convivir en tiempos de pandemia, no sabemos aún cuánta batalla tenemos por delante, no sabemos cómo administrar la energía porque no sabemos todavía lo que debemos enfrentar. Predecibilidad, incertidumbre, dimensión temporal es clave porque es la que organiza con la espacial. Este es un buen momento para aprender sobre conductas de autocuidado y autoprotección en un contexto en el que tenemos que aprender a controlar la incertidumbre de situaciones que no necesariamente tienen un fin visible (De Sousa, 2020).

Los autores Aberastury y Knobel señalan que en la adolescencia, “la percepción y la discriminación de lo temporal sería una de las tareas más importantes de la adolescencia, vinculada con la elaboración de los duelos típicos de esa edad” (1971, p. 74). Al momento que el adolescente tiene la capacidad de reconocer un pasado y formular proyectos de futuro, en base a una capacidad de espera y elaboración en el presente, supera gran parte de la problemática de la adolescencia.

Esta aparente dificultad para proyectar a futuro de los adolescencias durante la pandemia, posiblemente podría repercutir en la superación de problemáticas propias de la adolescencia, tal como sostienen Aberastury y Knobel (1971), y lo que a su vez puede desembocar en afectar la salud mental de dichos adolescentes. Una de las adolescentes entrevistadas, relata haber sufrido depresión durante el confinamiento “*estar tanto tiempo sola conmigo misma y mis pensamientos hizo que genere una ansiedad y depresión muy grandes.*” (Entrevista adolescente 2, 2025)

Además manifiesta que:

Mis pensamientos eran raros, lo que más predominaba era la tristeza, ya que en ese entonces pasé por cosas bastante feas (mentalmente hablando), pero también me sentía feliz ya que podía estar hasta tarde mirando el teléfono o haciendo alguna cosa que me gustara sin preocuparme de tener que levantarme temprano al día siguiente. (Entrevista adolescente N° 2, 2025)

La pandemia termina repentinamente con el sentido común y con la seguridad que se solía tener, y esta incertidumbre genera cierta inestabilidad emocional. Tal aspecto es reflejado en el relato de algunos de los adolescentes entrevistados:

Con la suspensión de las clases no sé si voy a poder terminar el liceo este año y si podré irme a estudiar a Montevideo y estudiar en la carrera que quiero” (Entrevista Adolescente N° 1, 2022)

Desde que empecé el liceo fui cambiando miles de veces lo que quise hacer a futuro y hasta ahora me sigue preocupando un poco mi futuro en cuanto a lo educativo y ocupacional, pero ahora me siento más capaz que antes (Entrevista a adolescente N° 2, 2025).

Por otro lado, si bien los pronósticos de la situación pandémica pueden mejorar, se desconoce con exactitud si en el corto, mediano o largo plazo puede o no aparecer una nueva variante del Coronavirus, u otro virus nuevo que modifique nuevamente nuestros proyectos a futuro. Tal como lo sostiene De Sousa (2020), a mediano y largo plazo aprendiendo a lidiar con esta incertidumbre, nuestro cuerpo necesita seguridad y certeza.

Referido a esto, Boggio en su estudio *Trabajando entre el Trauma y la Resiliencia ¿Cómo Construiremos un Futuro Pospandémico?* sostiene:

lo inimaginable y lo inconcebible llegó para quedarse, y no se ve una salida a corto plazo. Nuestro cuerpo necesita de certezas y de certidumbres para estar regulado, pero no podemos pensar un porvenir posible desde lo todavía incierto. El virus sigue mutando a velocidades inesperadas y en formas impredecibles, lo que supera las capacidades técnicas de la ciencia para hacer de esta situación pandémica una situación endémica, pese a todos los avances realizados. (Boggio, 2021, p. 8)

La falta de apoyo y acompañamiento también genera cierto grado de inseguridad e incertidumbre. Siguiendo la misma línea de De Sousa (2020), la rigidez de las relaciones sociales con las que se intentaba atravesar las distintas crisis generaba una cierta sensación de seguridad, a pensar de que siempre existe cierto grado de inseguridad, pero se contaba con los medios para minimizarla, tales como: atención médica, terapia psicológica, gimnasios, etc.

Un escape de la realidad

En la actualidad, los medios masivos de información, constituyen una nueva forma de controlar los movimientos y la manera de actuar de la personas, otro reflejo del modelo pospanóptico descrito por Bauman (2000), el cual hace referencia a una nueva forma de vigilancia y control. Para Bauman el mundo actual corresponde a un modelo pospanóptico, en el cual no es necesario un vigilante presente, no se basa en un compromiso mutuo como en el panoptismo analizado por Foucault, se basa además, en rasgos de flexibilidad y no de rigidez. Sin embargo, nuestras conductas y pensamientos siguen vigilados, controlados e influenciados por nuevos dispositivos de poder, en este caso los medios masivos de información, el teléfono celular, el GPS del teléfono móvil que controla tu ubicación en tiempo real, las tarjetas de crédito, y las redes sociales que controlan lo que se consume a diario, analizando los gustos e intereses de las personas reflejados en lo que queda registrado en la Red.

El poder puede moverse con la velocidad de la señal electrónica; así, el tiempo requerido para el movimiento de sus ingredientes esenciales se ha reducido a la instantaneidad. En la práctica, el poder se ha vuelto verdaderamente extraterritorial, y ya no está atado, ni siquiera detenido, por la resistencia del espacio (el advenimiento de los teléfonos celulares puede funcionar como el definitivo <golpe fatal>; a la dependencia del espacio: ni siquiera es necesario acceder a una boca telefónica para poder dar una orden y controlar sus efectos. (Bauman, 2000, p. 16)

Por otro lado, las búsquedas de identidad de los adolescentes, quienes van construyendo una identidad adulta, suelen adquirir características que pueden ser angustiantes y obligan a formar un refugio interior. Tal como sostienen los autores Aberastury & Knobel (1971) “sólo teniendo una relación adecuada con

objetos internos buenos y también con experiencias externas no demasiado negativas, se puede llegar a cristalizar una personalidad satisfactoria” (Aberastury & Knobel, 1971, p. 64).

En una de las entrevistas realizadas se evidencia esta búsqueda de aceptación por parte de la adolescente, y cómo este aspecto influía en su estado de ánimo:

Durante la pandemia me estresaba más en el ámbito personal que en el estudio, me estresaba mucho el tema de que es lo que los demás piensan de mí y esas cosas. Estaba más pendiente de los demás que de mí. (Entrevista Adolescente N° 2, 2025)

Esto lleva a que se dé en los adolescentes una especie de huida a su mundo interior, aspecto que es fundamental para que se produzca en ellos un ajuste emocional necesario para el desarrollo. Es por ello, que una de las características fundamentales de la adolescencia es un incremento de la intelectualización, observándose en los adolescentes una mayor preocupación por principios éticos, filosóficos y sociales, así como por el aspecto físico.

Durante la pandemia los medios masivos de información a diario han comunicado continuamente noticias referidas al Coronavirus, cifras de contagios y fallecimientos. Debemos preguntarnos hasta qué punto tiene sentido que los adolescentes estén continuamente recibiendo a diario información referida al mismo tema y si este aspecto no repercute en la salud mental de la gente, especialmente de los jóvenes y los adolescentes.

En cuanto a la pregunta sobre si la sobrecarga de información genera más estrés a los jóvenes, una adolescente entrevistada argumenta: *“Sí, mucho. Porque se está pendiente de eso, pensando, viendo y oyendo todo el tiempo sobre lo mismo. Y con el tema de si voy a ir después a la facultad presencial o no voy, si mejora la situación o no”* (Entrevista adolescente N° 1, 2022).

Al respecto, De Sousa (2020) señala que, el adolescente necesita refugiarse en la industria del juego por ejemplo, para no estar haciendo contacto permanente con estas noticias. A los juegos se le añadirían los “videos cortos” de la red social “Tik-tok” o “ver historias” de la red social “Instagram”. Tal es el caso de la adolescente entrevistada N° 2 quien, ante la pregunta si la sobrecarga de información sobre la pandemia en los medios masivos le ha generado más estrés o preocupación, manifestó que:

La verdad es que no, no soy alguien que mire mucho los medios de información, y cuando aparecía algún video en “Tik-tok” sobre el tema, solía ignorarlo y seguir mirando otra cosa. Más que nada para no hacerme la cabeza con cosas así, porque sabía que si me enteraba de todo eso iba a terminar siendo peor. (Entrevista adolescente, N° 2, 2022)

En cambio, en la entrevista al adolescente N° 5, a la misma pregunta, él responde: *Sí, temía mucho el contagio y perder a un ser querido por culpa del virus. (Entrevista N° 5, 2022)*

En relación a refugiarse de la ola masiva de información respecto a la pandemia, otro adolescente relata que *“elegía qué medios de comunicación y noticias consumir contemplando mi bienestar”* (Entrevista adolescente, N° 7, 2022).

Por otro lado, los autores Berger y Luckmann (1968) sostienen que a pesar de que el mundo consiste en múltiples realidades, hay una realidad que se presenta como la principal, y es la realidad de la vida cotidiana. En este caso la situación pandémica constituyó esta realidad. La realidad de la vida cotidiana se organiza en torno al “aquí y ahora” y se presenta como un mundo “intersubjetivo”. Este mundo es compartido con otros, y los actores que en él participan saben que se corresponden sus significados con los de los otros con quienes interactúan. Sin embargo, según los autores existen otros mundos con significados propios: el mundo de los sueños, el de los juegos, experiencias estéticas, etc. Estos mundos, constituyen zonas “limitadas de significados” las cuales desvían la atención de la realidad de la vida cotidiana. Se entiende que estas zonas “limitadas de significados” mencionadas por Berger y Luckmann (1968), constituyen las redes sociales en Internet, los juegos, los programas, series de televisión, etc., a los cuales los adolescentes acceden como forma de escape de la realidad en la que están inmersos.

El hecho de que el adolescente esté constantemente recibiendo noticias sobre la evolución y repercusión de la pandemia, y que ante esto sienta la necesidad de alejarse mentalmente de la realidad, lleva a pensar de qué manera los adultos pueden acompañar a los adolescentes en esta etapa. Ciertamente el aprender a acompañarlos, conversar, buscar instancias de distracción, constituye un desafío por parte de los adultos, no solo de los padres sino también de los referentes en las instituciones educativas. Se debe tener en cuenta que el miedo a contraer la enfermedad y contagiar a sus seres queridos mayores, la frustración que implican las pérdidas, sumado a no poder reunirse con sus pares; tal como lo sostiene De Sousa (2020), constituyeron algunos de los principales “estresores” para las personas durante la pandemia.

De acuerdo a De Sousa (2020), hay que ser cuidadoso de no se vean sobrecargados con información que perjudique su estabilidad emocional, es importante que se generen patrones de actividad diaria que conformen una rutina.

Tal como señala Boggio (2021), el surgimiento de la pandemia produjo un quiebre en las rutinas y expectativas, impulsando a las personas a transitar caminos inesperados. Cada sujeto porta una historia pre-pandémica, atraviesa un presente marcado por los efectos del COVID-19 y proyecta un futuro pospandémico en el que —idealmente— podamos constituirnos en una versión mejorada de nosotros mismos, especialmente en lo que refiere a nuestras formas de vincularnos y sostener la sociabilidad.

En suma, el análisis del caso del Liceo N.º 1 de Trinidad permite reconocer cómo las adolescencias transitaron un proceso complejo de pérdida, adaptación y reconstrucción de vínculos. La virtualidad, más

que un reemplazo de la escuela, se constituyó en un espacio de sostén parcial, donde la presencia del otro fue constantemente negociada entre la distancia física y la necesidad de encuentro. La institución educativa debió reinventarse, al igual que las familias y los equipos técnicos, para sostener la continuidad afectiva y pedagógica. Desde el Trabajo Social, este escenario plantea el desafío de acompañar las transformaciones del lazo social en tiempos de crisis, atendiendo tanto a las condiciones materiales como a las dimensiones simbólicas que configuran la experiencia adolescente. Este análisis sienta las bases para las conclusiones finales, donde se retoman los principales hallazgos y proyecciones de la investigación.

Reflexiones Finales

Cerrar esta investigación implica volver sobre un tiempo y una experiencia que, aunque reciente, dejó huellas profundas en las formas de habitar, vincularnos y pensar la adolescencia. La pandemia, más que un evento sanitario, fue un acontecimiento social que puso en evidencia las fragilidades y potencias de nuestras instituciones, de las políticas públicas y de los propios lazos humanos.

A lo largo del recorrido se buscó comprender cómo las y los adolescentes del Liceo N.º 1 de Trinidad atravesaron el confinamiento y la posterior reapertura, analizando las transformaciones en sus formas de sociabilidad, su vínculo con la escuela y el lugar que ocuparon las tecnologías en sus modos de estar con otros. El estudio permitió reconocer que la virtualidad no fue una mera sustitución de la escuela, sino un nuevo escenario de socialización que, si bien ofreció oportunidades, también profundizó desigualdades.

Los relatos de los adolescentes dan cuenta de una experiencia marcada por la pérdida de contacto físico y la búsqueda de nuevas formas de presencia. Las pantallas funcionaron como puentes provisorios: permitieron sostener vínculos, pero también revelaron una distancia emocional difícil de sortear. La escuela, más que un lugar de aprendizaje, se resignificó como espacio de contención y de encuentro, incluso en su versión virtual.

Desde el Trabajo Social, la pandemia interpela nuestras formas de acompañar y de intervenir. Nos obliga a pensar cómo sostener el vínculo cuando los espacios se fragmentan y las presencias se vuelven mediadas. En ese sentido, este trabajo reafirma la necesidad de construir prácticas que reconozcan la subjetividad adolescente, su capacidad de agencia y los contextos desiguales en los que se despliega su vida cotidiana.

El carácter exploratorio del estudio y la acotada muestra de entrevistas no permiten generalizar resultados, pero sí ofrecen una mirada situada y rica en matices. El proceso de investigación se constituyó también como un aprendizaje personal y profesional: permitió profundizar en la escucha, valorar la palabra adolescente y comprender la relevancia de las condiciones institucionales y afectivas para el desarrollo de los vínculos.

Quedan abiertas múltiples líneas de reflexión para futuras investigaciones: los efectos de la virtualidad prolongada en la salud mental de las adolescencias, las nuevas formas de vínculo entre escuela, familia y comunidad, y el papel del Estado en la garantía de derechos en escenarios de crisis. La pandemia no fue un episodio cerrado, sino una marca que continuará influyendo en las trayectorias vitales de las y los jóvenes.

Adolescer en pandemia fue, para muchos y muchas, una experiencia de silencios y aprendizajes, de pérdidas y reinenciones. Escuchar esas voces fue también un modo de reconstruir memoria colectiva. Este trabajo intentó dar cuenta de esa experiencia desde el campo del Trabajo Social, reconociendo que en cada vínculo que se rehace hay una posibilidad de futuro. Porque, aun en la distancia, las adolescencias siguen

tejiendo lazos, imaginando mundos posibles y reclamando presencia en una sociedad que muchas veces las mira sin verlas.

Referencias Bibliográficas

- Aberastury, A., & Knobel, M. (1976). *La adolescencia normal*. Paidós.
- Amorín, D. (2008). *Apuntes para una posible psicología evolutiva*. Montevideo: Psicolibros - Waslala.
Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=adolescencia>
- Baráibar, X., González, C., Leopold, S., & Paulo, L. (2020). La gestión de la pobreza en pandemia: Preámbulo de la nueva modalidad de acceso a la protección social. En *Derechos humanos en el Uruguay 2020*.
- Baráibar, X. (2021). *La pandemia desde las ciencias sociales*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. <https://cienciassociales.edu.uy/estudiantes/la-pandemia-desde-las-ciencias-sociales/>
- Barrán, J. P. (1996). El adolescente, ¿una creación de la modernidad? En J. P. Barrán, G. Caetano, & T. Porzecanski (Coords.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad 1870–1920* (Tomo II). Taurus.
- Bauman, Z. (2016). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Batthyány, K. (2007). *Articulación entre vida laboral y vida familiar: Las prácticas de cuidado infantil de las trabajadoras asalariadas de Montevideo*. En M. A. Gutiérrez (Comp.), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política* (pp. 26-31). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
- Berger, P., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Brignoni, S. (2012). *Pensar las adolescencias*. Editorial COC.
- Bottinelli, L., et al. (2022). *Adolescentes que se han desvinculado del sistema educativo: La mirada de las familias* (Colección Reimaginar la educación). UNICEF.
https://bibliotecaunicef.uy/opac_css/doc_num.php?explnum_id=303
- Castañeda Gullot, C., & Ramos Serpa, G. (2020). Principales pandemias en la historia de la humanidad. *Revista Cubana de Pediatría*, 92(Supl. 1), e1183.
<https://revpediatria.sld.cu/index.php/ped/article/view/1183/714>

- Camacho, G. (2014). *Infraestructura educativa y matrícula en la educación media uruguaya*. Facultad de Arquitectura, UdelaR.
- Carballeda, A. (2020). Apuntes sobre la intervención del trabajo social en tiempos de pandemia de COVID-19. *Margen: Revista de Trabajo Social*.
<https://www.margen.org/pandemia/carballeda2020.html>
- Celedonia, S., et al. (2020). Sentimientos de los adolescentes frente al aislamiento social por la COVID-19 desde la metodología fenomenológica. *Revista Cubana de Enfermería*.
- D'Aloisio, F. (2017). Jóvenes y sociabilidad escolar: Aprendizajes que sostienen determinado orden social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 101–115.
<https://www.redalyc.org/journal/773/77349627006/>
- De Barbieri, A. (2015). *Educación sin culpa: Optimismo y entusiasmo para padres y docentes*. Sudamericana.
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus* (1.ª ed.). CLACSO.
- Díaz, C. (2011). *Logoterapia centrada en la persona*. Ediciones Escolar.
- Díaz, E. (2022) *Los efectos de la pandemia en el relacionamiento de niñas y adolescentes durante la institucionalización con sus vínculos familiares y el rol del trabajador social. Estudio de caso en un Centro de Protección Integral en Uruguay, modalidad 24 horas en convenio con INAU* [en línea] Tesis de grado. Montevideo: Udelar, FCS.
- Dornell, T. (2008). *Abordaje en los procesos comunitarios, redes sociales y diseños de investigación cualitativa en los territorios*. Montevideo, Uruguay.
- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Losada.
- Eresta, M. J., et al. (s.f.). *Adolescentes de hoy: Aspiraciones y modelos*. Liga Española de la Educación.
https://www.navarra.es/NR/rdonlyres/CA85EE8A-711C-496793BD362FBB0F2582/234022/Observatorio_Estudio_Aspiraciones_y_modelos_Parte1.pdf
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton.
- Failache, E., Katzkowicz, N., & Machado, A. (2020, abril 3). La educación en tiempos de pandemia. Y el día después. *Blog del Departamento de Economía*.

https://fcea.edu.uy/images/dto_economia/Blog/La_educaci%C3%B3n_en_tiempos_de_pandemia._Y_el_d%C3%ADa_despu%C3%A9s.pdf

Fuentes Simonini, M. (2020). Emergencia sanitaria: Un recorrido por los dispositivos generados y experiencias vividas. *Observatorio de Derechos de Niñez y Adolescencia del Comité de los Derechos del Niño del Uruguay; Proyecto Más Derechos.*

Guemureman, S., et al. (2020). *Pandemia en Argentina: El tiempo detenido de adolescentes y jóvenes.* Observatorio de Adolescentes y Jóvenes.

Larrobla, C., Canetti, A., Hein, P., Novoa, G., & Durán, M. (2012). *Prevención de la conducta suicida en adolescentes: Guía para los sectores de educación y salud* (Art. 2). Fondo Universitario para Contribuir a la Comprensión Pública de Temas de Interés General; UDELAR; MSP; ANEP.

Martínez, F., De Barbieri, A., Martinelli, L., Lopes Bragança, L., Mattiozzi, A., Loaces, I., & Marie, P. (2021). Anatomía en tiempos de COVID: Percepción de un grupo de estudiantes sobre el impacto de la pandemia en el rendimiento académico y las estrategias docentes. *Revista Argentina de Anatomía Online*, 12(3).

Medina, J. (2020). Pandemia por SARS-CoV-2 (COVID-19): Entre la incertidumbre y la fortaleza. *Revista Médica del Uruguay*, 36(2), 6–11.

http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-03902020000200006

Magnavacca Occhiuzzi, G. (2024) *Transformaciones educativas durante la Pandemia de Covid-19: análisis de un estudio de caso de enseñanza y aprendizaje virtual en un bachillerato público en Montevideo* [en línea] Monografía de grado. Montevideo: Udelar. FCS.

Moizo, R. (2022) *La otra cara de la pandemia : suicidio adolescente* [en línea]. Trabajo final de grado. Montevideo: Udelar. FP, 2022.

Montevideo Portal. (2021, 30 de julio). *Después de la pandemia, ¿se vienen los nuevos y dorados años veinte?* Montevideo Portal. <https://www.montevideo.com.uy/Archivo/Despues-de-la-pandemia--se-vienen-los-nuevos-y-dorados-anos-veinte--uc793579>

Morales, M. J. (2008). Adolescentes e Internet: ¿Espacio de socialización? *La Onda Digital*. <http://www.laondadigital.com/laonda/laonda/454%20A>

- Moral Jiménez, M. (2004). Jóvenes, redes sociales de amistad e identidad psicosocial: La construcción de las identidades juveniles a través del grupo de iguales. *Revista Galego-Portuguesa de Psicoloxía e Educación*.
- Palés-Argullós, J., & Gasull-Casanova, M. (2021). Docencia virtual en tiempos de pandemia: ¿Cámaras y micrófonos abiertos o cerrados? *Fundación Educación Médica*.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.). Real Academia Española.
- Rozas, M. (1998). *Una perspectiva teórico-metodológica de la intervención en trabajo social* (Cap. IV). Espacio.
- Roldan, P. (2020). *Dar clase con medios digitales*. En Lucía Beltramino (Comp.) *Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época : COVID-19* .(pp. 26- 31) /Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Libro digital, PDF.
- Simmel, G. (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales: Escritos escogidos*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Steinberg, L. (2014). *Age of opportunity: Lessons from the new science of adolescence*. Houghton Mifflin Harcourt.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introduction to qualitative research methods: The search for meanings*. John Wiley & Sons.
- Terrén, E. (2004). *Las organizaciones educativas como sistemas de comunicación: Un enfoque micropolítico*. *Revista Iberoamericana de Educación*, 36, 189–214.
- UNICEF Uruguay. (2021). *Ficha 1 – Características de la adolescencia*.
<https://www.unicef.org/uruguay/media/5416/file/Ficha120Caracter%C3%ADsticasde laadolescencia.pdf>
- Urresti, M. (2000). *Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad*. Encrucijadas UBA, 36–43.
http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T01_Docu3_Adolescentesconsumosculturales_Urresti.pdf
- Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Trilce.
- Winnicott, D. (1964). *La juventud no dormirá*. New Society.

Wortman, A. (1991). *Jóvenes desde la periferia*. Centro Editor de América Latina.

Zubaidah, A., Jalil, S., & Liang, A. (2022). *Coronavirus: China vuelve a los confinamientos "como hace dos años" y pone en cuarentena a más de 36 millones de personas*. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60753070>

Fuentes

ANEP–Consejo de Educación Secundaria. (2012). *Historia de los liceos departamentales del Uruguay*. Administración Nacional de Educación Pública.

ANEP (2021). *Rendición de Cuentas 2020: Educación en tiempos de pandemia*. Tomo I.

Comité de Derechos del Niño del Uruguay. (2020). *Víctimas silenciosas y silenciadas: Infancias y adolescencias en cuarentena* (L. Pedernera & J. Doz Costa, autores). CDN Uruguay.

Consejo de Educación Secundaria. (2023). *Información institucional del Liceo Departamental N.º 1 de Trinidad*. ANEP.

Facultad de Ciencias Sociales. (2021, 9 de julio). *La pandemia desde las ciencias sociales*. Universidad de la República. <https://cienciassociales.edu.uy/estudiantes/la-pandemia-desde-las-ciencias-sociales/>

Infobae. Filgueira, B. (2019, 16 de junio). “Adicción digital”: Por qué la forma en que los niños utilizan los dispositivos es más importante que la cantidad de tiempo que pasan. Infobae. <https://www.infobae.com/tendencias/2019/06/16/adicion-digital-por-que-la-forma-en-que-los-ninos-utilizan-los-dispositivos-es-mas-importante-que-la-cantidad-de-tiempo-que-pasan/>

Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay. (2017, 21 de noviembre). *Adolescencia*. <https://www.inau.gub.uy/adolescencia>

INEEd. (2019). *Informe sobre el estado de la educación en Uruguay 2019*. Instituto Nacional de Evaluación Educativa. <https://www.ineed.edu.uy>

INEEd. (2022). *Panorama de la Educación 2022*. Instituto Nacional de Evaluación Educativa. <https://www.ineed.edu.uy>

Intendencia de Flores. (2018). *Plan parcial del área central de Trinidad*. Intendencia Departamental de Flores.

Jefatura de Policía de Flores. (2024). *Acciones de proximidad y convivencia con centros educativos de Trinidad*. Ministerio del Interior.

Ministerio de Salud Pública. (2019). *Informe sobre suicidios en Uruguay*.
<https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/salud-publica-presento-informe-2019-sobre-suicidios-uruguay>

Ministerio de Salud Pública. (2021). *Boletín N.º 43: Comenzó vacunación en jóvenes entre 12 y 17 años*.
<https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/comunicacion/boletin/boletin-nro-43-ministerio-salud-publica-3>

Ministerio de Salud Pública. (2021, 16 de julio). *17 de julio: Día Nacional para la prevención del suicidio*.
<https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/comunicacion/noticias/17-julio-dia-nacional-para-prevencion-del-suicidio>

Ministerio de Salud Pública. (2021). *Presentación de datos para Día Nacional de Prevención del Suicidio*.
<https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/sites/ministerio-salud-publica/files/documentos/notcias/Presentaci%C3%B3n%20de%20datos%20para%20D%C3%ADa%20Nac%20P%20Suicidio%202021.pdf>

OPS. (2014). *Mortalidad por suicidio en las Américas: Informe regional*. Organización Panamericana de la Salud. <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2014/PAHO-Mortalidad-por-suicidio-final.pdf>

Organización Panamericana de la Salud. (1995). *Salud del adolescente*. OPS/OMS.

Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia. (2021). *Incidencia de la pobreza en niños, niñas y adolescentes en Uruguay: Una mirada comparada entre 2019 y 2020*. Comité de los Derechos del Niño del Uruguay. <https://www.cdnuruguay.org.uy/wp-content/uploads/2021/05/Pobreza-por-Ingresos-Monetarios-.docx-1.pdf>

Poder Legislativo. (1994). *Ley N.º 16.652. Designación del Liceo de Trinidad como “Carlos Brignoni Mosquera”*. Diario Oficial.

Presidencia de la República. (s. f.). *Medidas del Gobierno para atender la emergencia sanitaria por coronavirus (COVID-19) en materia de educación*. <https://www.gub.uy/presidencia/politicas-y-gestion/medidas-del-gobierno-para-atender-emergencia-sanitaria-coronavirus-covid-19-0>

Sistema Nacional de Emergencias. (2022, 6 de abril). *Fin de la emergencia nacional sanitaria*. <https://www.gub.uy/sistema-nacional-emergencias/comunicacion/noticias/fin-emergencia-nacional-sanitaria>